PATORUZÚ
Buenos Aires, Abril 25 de 1938
AÑO II - Nº 32
CUENTOS DE HADAS
20cts.
EN TODO EL PAIS

Willys

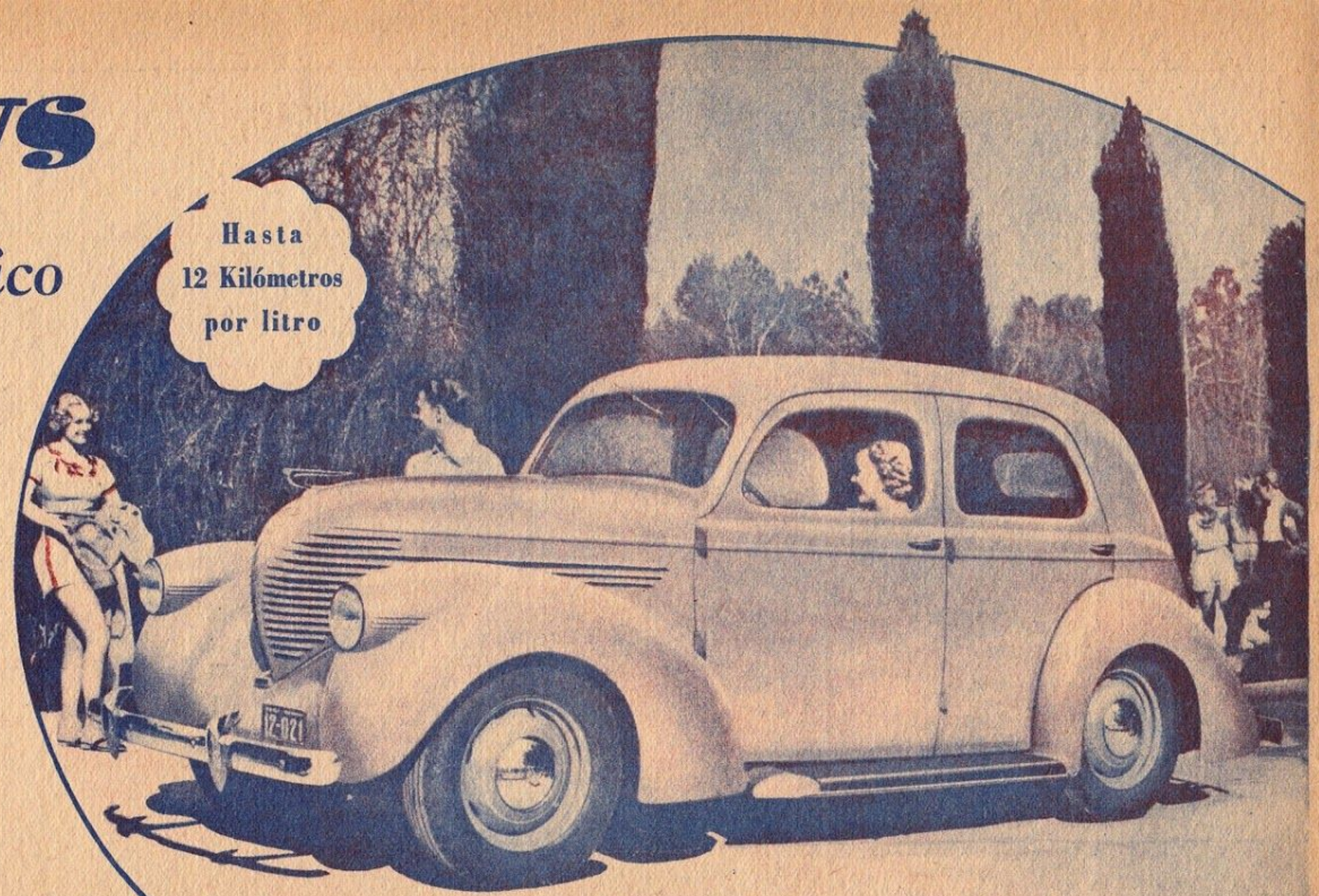
El más económico de los autos de tamaño normal

•

VEALOS EN NUESTRO SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•



SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.
BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 39731.

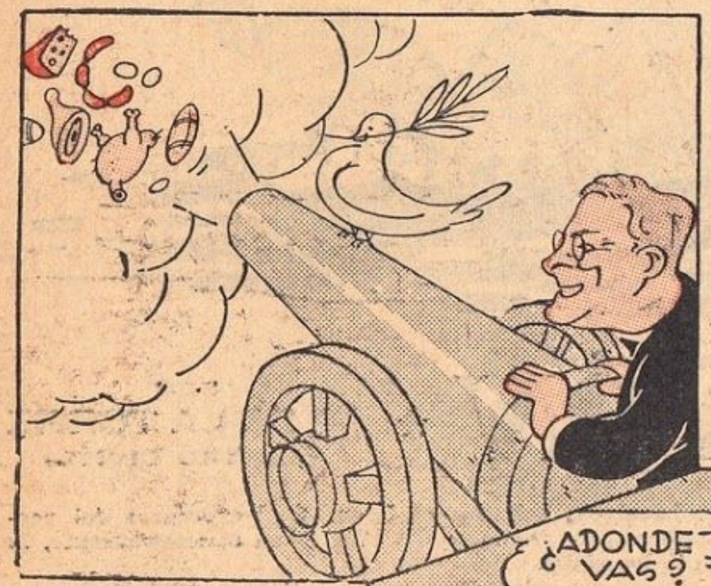
PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, $ 10.-; semestral, $ 5.- Precio del número atrasado, $ 0.40. Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno

AÑO II. - N 32 . Buenos Aires, abril 25 de 1938 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



...MIENTRAS tuitos los páises s'están armando hasta los dientes, el prisidente 'e Norte América se priocupa de arreglar los entripaos que tiene en casa, con 4.500 miyones en obras públicas y ayuda social. ¡Lindo prisidente pa' que d'él saqüen molde los que no viven sino pensando en fabricar dinamita, y que si siguen ansina no les va a quedar más rimedio que dársela e' comer al pueblerío.

◆

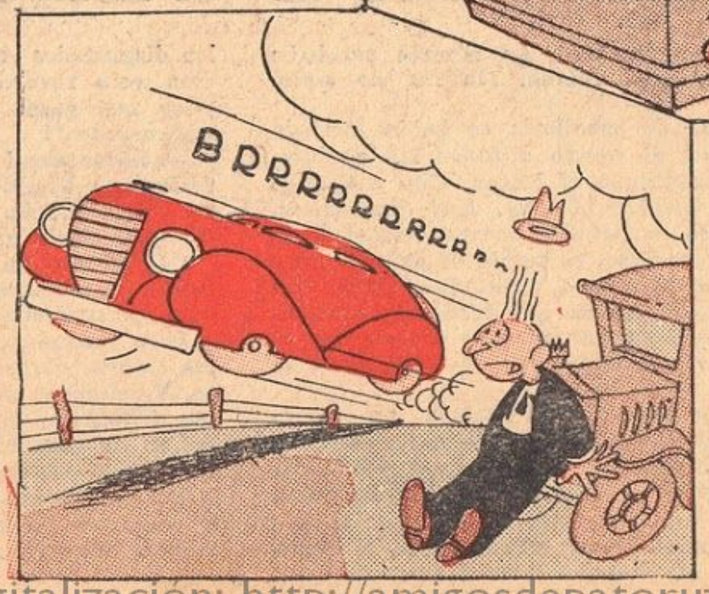
...LOS comunistas ya no pueden ni jugar a las escondidas, porque deseguida les pegan el grito de: "¡piedra libre pa'l qu'está arriba 'el bote, canejo!". Lo güeno sería ahura, por aqueyo 'e que los extremos se tocan, que las autoridades, ya que han pescao a los extremistas de izquierda, hicieran lo mesmo con los de la derecha, y dispués 'e hacer un nudo los tiraran bien lejos. ¡Qué canejo! ¡Ansina quedaríamos tranquilos de una vez por tuitas!

◆

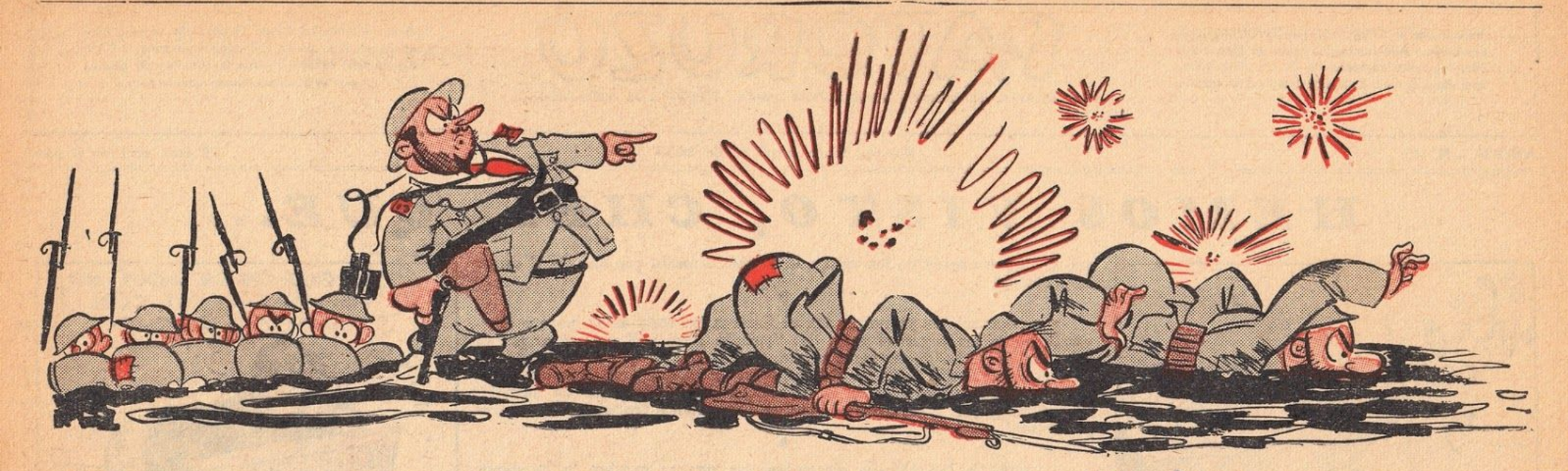
...ANTES 'e las últimas elecciones, los que se corrían la rumbiada con la minoría eran tuitos cabayeros, ¡canejo!, y como cabayeros hicieron un pacto rinunciando tuitos a las bancas pa' ripartirlas dispués asigún conviniera a los intereses 'el partido. Pero una vez recontaos los papelitos, los que salieron ventajeando no quieren aflojar, y se han prendido como mamones a los diplomas... Dijuro que se han hecho un rifrán pa eyos solos: "Hoy por mí y mañana también"...

◆

...NO hay quien los entienda a los automovilistas. Antes chiyaban como gurises caprichosos porque no tenían güenos caminos, y ahura que los tienen, como el de Güenos Aires a Córdoba, aprietan el fierro y andan a la disparada como charabones cuerpiando a las boliadoras, y ansina andan a los porrazos y a los choques. Lo que habría qui hacer pa que se aplaquen es levantar el asfalto y dejar otra vez el camino 'e tierra pa que apriendan di una vez por tuitas a no salirse 'e la güeya.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com



CON EL RUGIR DEL CAÑÓN

POR
M. DE LA TORRE
(ILUSTRÓ DIVITO)

ERAN los terribles meses de 1916. La muerte acechaba escondida en una bayoneta calada. ¡Infeliz de aquel que no la "calaba"!

El glorioso regimiento 13 de caballería se había quedado de a pie. Habían dejado en el campo a todos los equinos. Y no pastoreando como imaginará el lector, sino estirando lastimosamente las cuatro extremidades. Aun recordaban, esos bravos, enterneciéndose, la patética escena mortal de la bestia del soldado Antón Piroulero, si bestia se podía llamar a ese tordillo, manso como empleado debutante. Todos habían visto, lagrimeando, cómo Antón se confundía, contrito hasta la médula del menisco, en un apretado abrazo con el animal o viceversa. Cierto también que era muy fácil la confusión.

—¡Al...tó! —Era la voz del coronel Gastón, un económico petiso que sentía un placer loco dando esa orden. Se agrandaba al grito de "¡Al...tó!" Era de noche y llovía. El regimiento temblaba esperando la contraorden. Era infalible.

—¡Cuerpo a tie...rrá!

¡Plaf..., plaf!..., hacían al tomar contacto con el barro los disgustados cuerpos de esos bravos. ¡Con qué satisfacción veía revolcarse como cerdos a sus hombres, Gastón! ¡Con qué gusto decía para sus adentros: "Estoy más alto que ustedes"!

—¡Levantarse! —Y ya satisfecho, añadió—: Queridos soldados: un hombre que se precie no puede vivir en la calle. Es peligroso. No hay como cobijarse bajo un techo. ¡A hacer trincheras inmediatamente!

Dos días y un par de noches estuvieron las palas trabajando. Se hubiera podido hacer antes, de haber contado con más herramientas.

Pero cincuenta palas y "pico" no eran suficientes para los ciento veinte hombres que aun quedaban en el regimiento. Y máxime cuando el único pico estaba en manos de Antón Piroulero, el gordo del cuerpo, o el cuerpo más gordo del 13 de caballería. De gordo que era no podía picar. Tuvo veleidades de corredor pedestre, pero le faltaba "pique". Y Gastón se había propuesto transformarlo. Lo hacía picar y correr la liebre. Eran dos días que le había quitado la ración. Aun recordaba el "gordo" con nostalgia el último postre. Lauchitas saltadas al Lyon. Y al acordarse del postre postrero, pues las lauchitas escaseaban alarmantemente, la boca se le inundaba.

Al cabo de esos dos días, ya concluídas las trincheras, se recibió un parte del frente central a todas las sucursales, en el que se decía que no se descuidaran, pues los zeppelines andaban incursionando para bombardear.

—Son "globos" —dijo, despreocupadamente, Gastón.

Pero esa misma tarde un mensajero en bicicleta llamó a la puerta y dijo esquivo (para esquivar son unas fieras):

—Parece que va a haber "lío".

Aun no había llegado a la esquina cuando sonó la primera bomba.

—Parece que hay "jaleo" —aventuró Antón en irreprochable "argot".

Efectivamente, el fuego se fué extendiendo. ¡Pam! ¡Pim! ¡Pum! ¡Boooom! ¡¡Boooom! (El gran Bertha.) ¡Qué espectáculo! Las balas pasaban silbando una fuga de Bach sobre esas inciertas cabezas. ¡Solamente estando allí se podía saber lo que era aquello! ¡Juro que no he visto nada se-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

mejante fuera de los fuegos artificiales de Lanús Oeste!

Un nuevo parte vino a poner más incertidumbre en la atmósfera. ¡Qué parte!...

Decía en él que 250.000 hombres armados hasta las coronas (tenían dentaduras postizas) se aprestaban a tomar por asalto las trincheras.

—¡Miserables! ¡Todos contra mí solo! —se desesperaba, gesticulando, Gastón—. Me asaltan porque estoy sin alambrado. ¡Pero, no! Ya verán los canallas. ¡Antón! ¡Antón!

Éste se estaba comiendo las uñas de los pies, pues las manuales estaban en digestión al solo recuerdo de las dos fuentes de ravioles que su mujer le preparaba los jueves. Y aquel día era jueves.

—Ordene, mi coronel —dijo, sacando un hilo del carretel de su voz.

—Inmediatamente me va a alambrar toda la trinchera y me va a electrizar el alambrado. ¿Entendido?

—Imposible, mi coronel. Nos han cortado la luz.

—Reclamaré. Mientras, vaya alambrando. Y cuídese de las balas. Es muy temerario su deseo de ir; pero ya que lo quiere...

Y resignadamente Antón se fué despacio hacia la muerte. ¡Total!, se decía. ¿Qué es la vida con hambre? Y como dijo Pigmalión: "Mortus Comendus" y no "Hambrus Vivendus".

¡Bum! Una bomba cayó sobre la trinchera, sembrando la incertidumbre y la zozobra. De entre los humeantes escombros surgió la voz estentórea del coronel Gastón:

—Nos quieren desalojar. ¡Pero no tembléis, cobardes! Sin orden de allanamiento, ¡no pasarán! ¡A ver! ¿Estamos todos?

—¡Siiiii! —dijo el flaco de la tropa, pues el grueso no estaba.

—Y tú, Antón, ¿no estás? ¡Contesta!

Pero el desobediente no quería contestar. "Habráse muerto", fué la opinión del coronel (es bueno saber que no había general). "Hay que encontrarlo", fué la consigna. "Tal vez viva".

Pero, ¿cómo salir de allí si habían quedado bloqueados y afuera no se podía asomar nadie sin riesgo de emular a las perdices? Para colmo las armas habían quedado al extremo de la trinchera. Hubiera sido una locura cualquier intento. Y lo triste del caso era que junto a la sala de armas estaba el depósito de víveres. Había que esperar un resuello del enemigo para encontrar a Antón muerto o vivo. Pero el bombardeo era aterrador y sin miras de concluir.

Dos días interminables duró ese suplicio con el corazón en la boca y el estómago en el suelo.

Hasta que el 31 de septiembre de 1916, a las 10 antes de meridiano, Gastón adoptó una resolución heroica. Nombró una comisión que lo acompañara hasta el final de la trinchera, dispuestos a todo. Morir o comer.

—Iremos tú, Maurice; tú, Jules, y yo. Vosotros dos id sin miedo adelante que yo os protegeré la retaguardia. ¡Andando!

Muertos de debilidad y de lo otro, fueron cavando una salida que les permitiera llegar, ya no a las armas, sino al almacén.

Arrastrándose el par de valientes, y de pie, desafiantes como colectivero atrasado, los 142 centímetros de Gastón, iban sorteando la andanada de bombas y metralla. No perdían oportunidad, de paso, para escarbar de tanto en tanto el suelo y saborear lombrices descuidadas. Se comían las que veían agrupadas. No querían las solitarias. De pronto cesó el fuego.

—No os fiéis, mastuerzos, que es una celada —dijo desconfiado el petiso.

Recorrieron quince metros a "rastrón", cuando vieron, con dolorosa sorpresa, que junto al rollo sin desenvolver de alambrado que se había llevado Piroulero, descansaba como emblema guerrero su gorra y mochila, y que diez metros más adelante, junto al depósito de armas, se hallaba tirado exánime un cuerpo.

—¡Pobre Antón! —dijo mordiéndose de remordimiento Gastón y mirando conmovido hacia el bulto—. ¡Tan bueno que fué en vida! Murió por un alambrado.

Transidos de dolor, esas tres almas curtidas por los fragores de mil batallas sacaron los pañuelos para enjugar sus lágrimas, las que les chorreaban como una canilla descompuesta.

Se acercaron para rendirle honores. Pero, ¡oh, sorpresa!, nuevamente se habían confundido. No era Antón, sino un rocín lo que habían visto tirado en el suelo.

—Siempre dije que era un animal —se ratificó el vil petiso estirando el pescuezo.

El momento álgido se acercaba.

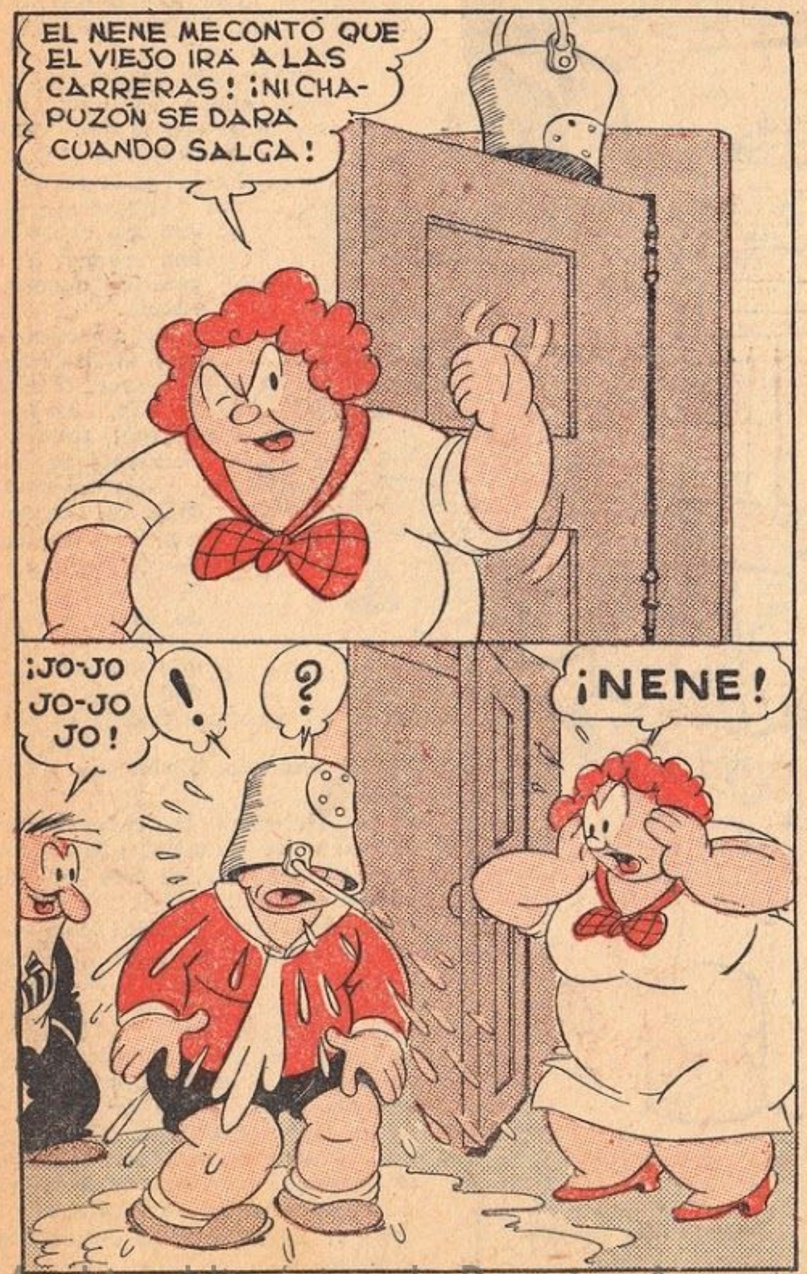
Ya divisaban la entrada del depósito de comestibles. Más muerto que vivo, el trío se abalanzó adentro.

Pero, ¡oh, maldición! Los estantes estaban pelados, devastados. Y en un rincón, junto a los seis cajones de bombas que les había cortado el hipo durante cuarenta y ocho horas, estaba durmiendo a pierna suelta y estómago lleno, entre docenas de latas de comestibles, migas de pan, frutas envasadas, cáscaras de queso Parmesano y botellas de champaña, ¿sabéis quién?

Sí... El mismísimo Antón Piroulero.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL NENE



LA VIDA COLOR de ROSA

por PEPE el TRANQUILO

DIÁLOGO ENTRE ESTRELLAS

—He visitado Italia y es, realmente, un país encantador —le dijo Marlene Dietrich a Bárbara Stanwick—. Lo recorrí de punta a punta.

—¡Ah, qué suerte!... —respondió Bárbara—. Entonces usted podría sacarme de una duda. ¿Es cierto que tiene la forma de una bota?...

EL PROFESOR DE IDIOMAS

Un profesor de idiomas camina por la calle abstraído en sus preocupaciones lingüísticas. Al cruzar una esquina, casi lo lleva por delante un colectivo. El conductor frena a tiempo y lo increpa violentamente. Cuando el profesor llega a su casa, le dice a su mujer:

—Acabo de tener un incidente con un colectivero, pero le canté cuatro frescas.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué le has dicho?

—Casi me atropella. Le dije desde cretino hasta pistolero.

—¿Y no llegaron a las manos?

—¡Ah, no, porque todo eso se lo dije en esperanto!

EL CABELLO NEGRO Y LA BARBA BLANCA

Había un escritor que tenía el cabello negro y la barba blanca. Todo el mundo se preguntaba cómo podía haberle ocurrido eso, y uno de sus colegas dió en el clavo. Dijo:

—Tiene el cabello negro y la barba blanca porque en su vida comió mucho y pensó poco.

EL PRETEXTO

Aquel periodista que amaba a Baco afirmó solemnemente:

—Cuando me dispongo a escribir, si no lo hago con mi buena botella de vino a mi lado, estoy perdido.

—¿De manera que usted escribe solamente cuando se la ha bebido?

—No. Todo lo contrario. Después de haberla bebido, ya no me interesa escribir.

LA ROPA NUEVA SE ACHICA

Una señora le entrega doce sábanas a su lavandera. La lavandera no le devuelve más que once.

La señora protesta:

—¡Falta una!...

—Pero, ¿no sabe usted, señora —responde la lavandera—, que la ropa nueva se achica al lavarla?

COCKTAIL DE NOTICIAS

Un eximio cantor flamenco enloqueció días pasados y fué llevado al hospicio con la guitarra bajo el brazo. Pocos días después de su ingreso en ese establecimiento, las cuerdas también, a su vez, se volvieron completamente locas.

Estaban completamente tocadas...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿Oue hacía falta una mujer? ¡Ustedes lo pueden ver!

¿Un incendio? ¡No, por Baco! ¡Sólo es humo de tabaco!

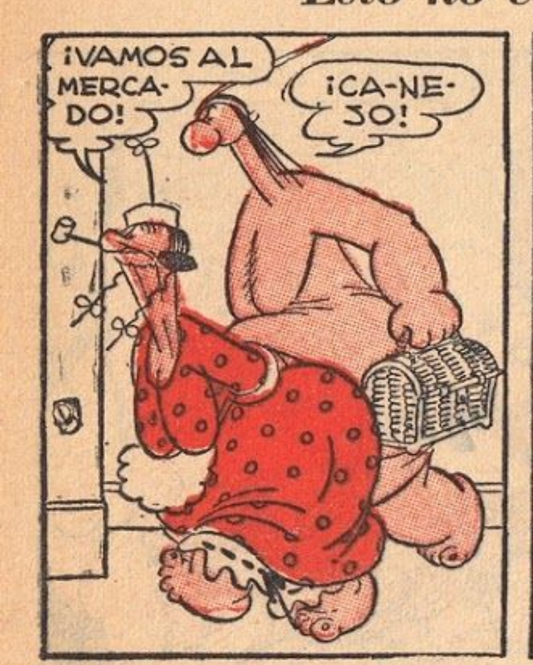
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

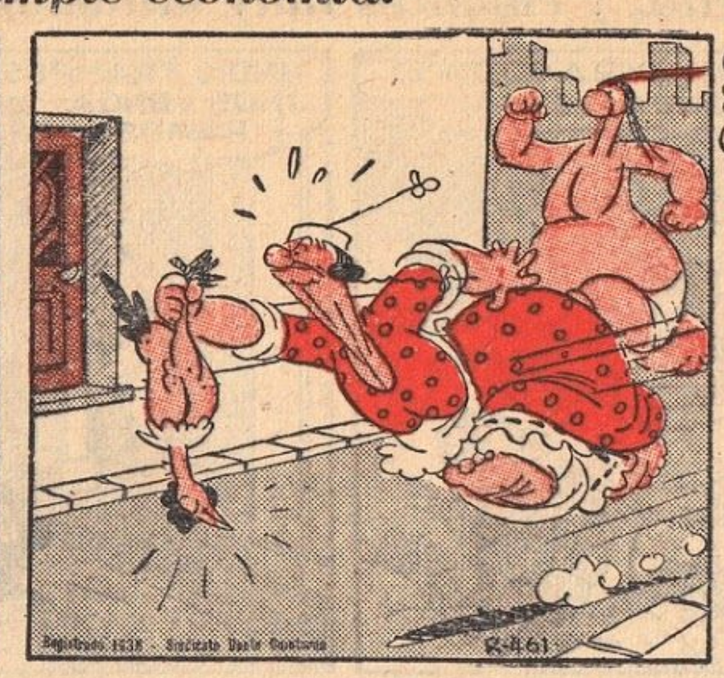
La Chacha sólo se entona, mas él ¡se pesca una "mona"!

Que se vaya no la aqueja ¡Si será astuta la vieja!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Esto no es cleptomanía, sino simple economía.

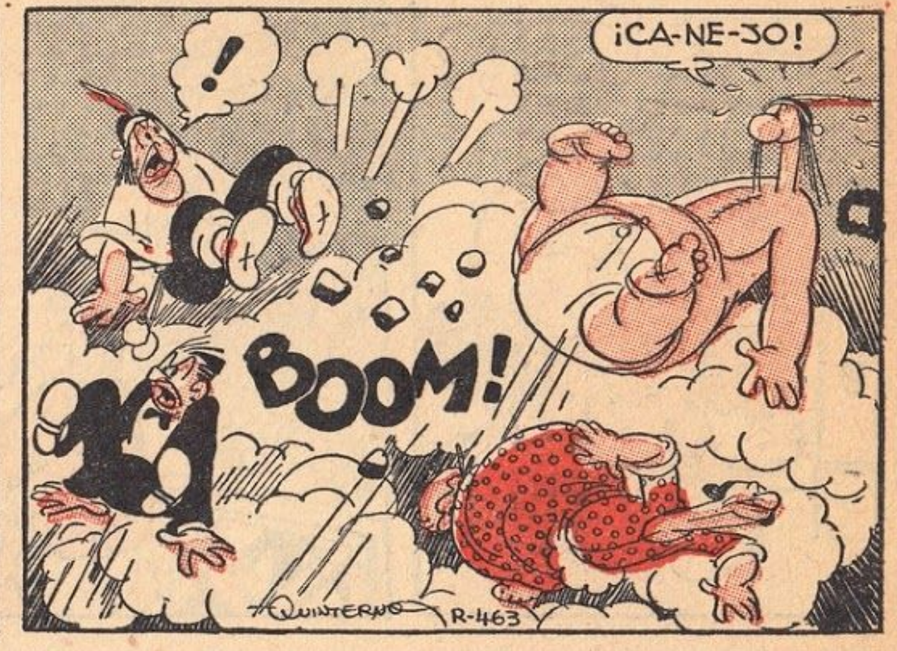




Los trata de vividores ¡Cobrarán los cobradores!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Tal afrenta los irrita, y entonces ¡hay dinamita!



¡Oprime su corazón, tan terrible maldición!

¿QUÉ INFLUENCIA TENDRÁN LAS PALABRAS DE CHACHA MAMA EN LA VIDA DE PATORUZÚ?

SIGAMOS AL INDIO EN SUS PRÓXIMAS AVENTURAS Y LO VEREMOS

—o—

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

BERLÍN.—En todas las escuelas primarias y de las otras se adoptó como materia primordial la defensa propia, o boxeo propiamente dicho, y al respecto circulan dos versiones. Una, la de tener boxeadores de repuesto para el caso de que Louis lo derrote a Schmeling; y la otra, la de evitar aue los habitantes de los próximos países a anexarse voten por "no" en futuros plebiscitos.

LONDRES.—Visitando el famoso jardín zoológico, un turista perdió su máquina fotográfica en las cercanías de la jaula del orangután, siendo recogida por éste, que dando muestras de una inteligencia poco común obtuvo esta preciosa instantánea del público que lo observa, la que cedió para su publicación a "The Times", a cambio de un cacho de bananas.

Arthur McCormick, en su casa de Park Avenue, celebró el cumpleaños de su hija Patricia, la que reunió a sus compañeros de la universidad. La fiesta, que se caracterizó tanto por la sana alegría como por el lujo asiático, comenzó el día 20 y no había finalizado aún al entrar en prensa esta edición. La escena que presentamos es un detalle de la reunión, obtenida el día 22 por la madrugada.

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)

COPOCABANA (Brasil).—La señorita Aurora Pessoa Cunha da Silva Duque posee la colección de loros más valiosa de los Estados Unidos del Brasil, ocupándose con todo cariño del cuidado y alimentación de los animalitos, los que, pese a las mil atenciones que tiene para con ellos, no están conformes y han dado a entender en sus parloteos que Aurora es excesivamente charlatana.

BALTIMORE (EE. UU.).—Éste es el país de los hombres múltiples, como Mr. Asdrúbal Burrowghs, que preside a la vez seis compañías de acero, un consorcio de explotación de minas de estaño, dos fábricas de automóviles, una de aviones, dos de armamentos y una de biberones. ¡Ah!... También es el más fuerte propulsor de la industria del sofá-cama.

LOS COCOS (Córdoba, Rep. Argentina).—Osvaldo era un pequeño chivito cordobés, juguetón y travieso, que de sol a sol correteaba por la serranía. Un día tuvo conocimiento de la existencia de un jardín zoológico en Buenos Aires, y borracho de gloria y fama quiso ingresar en él, emprendiendo por sus propios medios el largo viaje, que finalizó en el asador de un campamento que había al lado de la vía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.fahrenheit451.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LOS PERSONAJES DEL CIRCO

LA ECUYERE

POR GUARIN

EN la mayoría de los casos, vestida como cualquier mortal, no pasa de ser una personita insignificante o una respetable madre de familia. Ataviada con su traje de circunstancias, podría pasar por una bailarina en ocaso. Ya a bordo de su enorme caballo, con las crines y la cola coquetamente rizadas, con su galope pesado y circular, en torno de la pista, cobra su verdadera, magnética y novelesca personalidad. ¡La ecuyère! Para un escéptico, una mujer que se gana el sustento sobre el lomo de un caballo, así como otras lo hacen en los más diversos modos que ha deparado la civilización. Para un sentimental, o, mejor dicho, para la gran generalidad de los espectadores de circo, típicos ejemplos de sentimentales, la heroína de la vida circense, protagonista de cuanta novela y drama se ha escrito sobre el ambiente. Bajo la carpa del circo, donde todo se ve a través de un prisma de tragedia, privaciones, angustias, los artistas que animan la función son, para el público, domadores del hambre, prestidigitadores del garbanzo, malabaristas del presupuesto doméstico; la ecuyère es la perla en el océano. Un personaje de contornos románticos, más que una artista de la pirueta ecuestre. Es el alma del circo, el ángel tutelar de todos sus compañeros. Con una aureola de romanticismo superior a la de la trapecista, que en algunos casos podría ser su rival.

Hace su entrada en la pista, al compás de una marchita fácil y entradora, afirmada sobre la robusta anca de su caballo, e inicia sus ejercicios. Varias vueltas de pista, sonriendo graciosamente. Balanceándose sobre un pie, luego sobre el otro. De repente se tira al suelo con un salto de gacela. El caballo sigue andando, exactamente igual como los colectivos cuando se dice al chofer: "pare en la esquina". De repente, también, echa a correr desde el centro de la pista al encuentro de su corcel. Mediante otro ágil salto vuelve a recuperar su posición sobre el anca. Vuelta a los balanceos. Todo el mundo aplaude, hasta aquella joven que todas las mañanas, para llegar a tiempo al empleo, corre los ómnibus y trepa a ellos en plena marcha, acertando a caer en el pequeño espacio que sobre el estribo dejan los pasajeros de la plataforma. Esto es mucho más difícil. Pero no sucede bajo la carpa del circo. Carece de ambiente. No es romántico. Nadie piensa en ello ni en que, si bien a un caballo se le puede amaestrar hasta tal punto de docilidad, con un conductor de ómnibus es imposible lograr los mismos resultados.

Prácticamente, la artista debería quedar a la altura de una tachuela, junto a su admiradora. Mas no es así. Insensible al mareo, el caballo continúa sus vueltas. La ecuyère, con su sonrisa estereotipada, continúa con sus habilidades. Se ubica sobre el lomo de su animal como sobre un diván. Se coloca cabeza abajo. En seguida, con marcado abandono, se deja caer hacia un costado y marcha unida a su corcel, por su pie, sujeto a una agarradera de la cincha. Entonces entra un clown. Corre al caballo, se agarra de la cola y patina en forma grotesca, remolcado por aquél. Se suelta de improviso y cae al suelo. Risas. Se levanta y vuelve a correr al caballo. Risas. Trata de imitar a la ecuyère y salta, pero tropieza con el noble bruto y cae al suelo de espaldas. Más risas. Se levanta y ahora consigue subir al corcel, repitiendo burdamente los ejercicios de la ecuyère. Muchas risas. Inmediatamente abre un gran paraguas y, utilizándolo como paracaídas, se lanza al espacio para caer bruscamente al suelo. Muchas, pero muchas risas. Abandona la pista, entre las risas del público. La ecuyère sigue varias vueltas, hace otras cuantas piruetas y finaliza poco más tarde su número. El público aplaude insistentemente. No sabe si a la acrobacia ecuestre de la ecuyère o a la gracia y a los buenos huesos del clown. La reina del circo se aleja pausadamente, hacia su camarín, dejando flotar en el ambiente ese sutil flúido que emana de su personalidad y que obliga a muchas espectadoras a mirarla, inconscientemente, con algo de envidia. No se dan cuenta que es una mujer más. Y con complejos. Todos los días de descanso se apresura a ir a Palermo para andar a caballo. No por su verdadero entusiasmo por el animal o por la equitación, sino para darse el gusto de andar, una vez siquiera, en línea recta y como todos los demás mortales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CADA DIA NACE UNO

CORRIENTE ALTERNADA

DIÓGENES Perinola tenía la manía del ahorro. Con el fin laudable de guardar dinero para sus hijos y hacer la vida en su casa más confortable, económica y ultramoderna, ponía en práctica cuanto "invento casero" encontraba en las revistas y libros.

Había fabricado un lavaplatos que terminó con tres vajillas; un planchador automático que los dejó sin ropas, y una barredora eléctrica que sacó virutas del piso y electrocutó tres sirvientas.

Para fabricar todos estos aparatos y no gastar en materiales, utilizó todos los cuchillos y gran parte de la batería de la cocina, hasta que, por último, la familia se vió obligada a alimentarse de sandwichs y hojitas de lechuga.

Pero su fiebre de inventos e innovaciones no tenía fin, y su fama de inventomaníaco se extendió dentro del círculo en que actuaba.

Un buen día cayó en su oficina un ingeniero austríaco a proponerle la compra o la inversión de sus ahorros en la explotación de un descubrimiento extraordinario. Se trataba de un electroimán que, aplicado al conmutador de la luz y dando vuelta a la llave de ésta con rapidez, cortaba la corriente eléctrica dejando la luz dentro de la bombita.

A Diógenes se le iluminaron los ojos ante el pensamiento de lo que ahorraría de luz mensualmente...

El austríaco hizo una demostración práctica en la oficina; daba vuelta a la llave con el electroimán aplicado y... ¡zas!, la luz se quedaba como si tal cosa dentro de la bomba. Luego lo sacaba y, al dar vuelta a la llave, quedaban a oscuras...

Diógenes le dió un cheque por el valor de lo que le quedaba en el Banco. Llegó a su casa, triunfante, con su aparato empaquetado. Lo aplicó al conmutador de la sala, pero, inexplicablemente, la luz se apagaba al cerrar la llave. Lo probó en el comedor, los dormitorios y hasta en la cocina... ¡Nada! La luz se escapaba de la bomba como antes.

Intrigado volvió a su oficina y lo aplicó allí; una vez funcionó, pero a la siguiente no... ¿Cómo se explicaba aquello?... ¡Y otra sí, y otra no!... ¡Siempre igual! Cuando llamó a terceros para que le explicaran aquel misterio, éstos se dieron cuenta de que el conmutador del escritorio era de dos golpes.

Pero la idea del austríaco le gustó tanto a Diógenes que, desde hace dos años trata de llevarla a cabo..., y trabaja noche y día, disparando de la bomba al conmutador, con rapidez de relámpago, como si quisiera alcanzar la luz que se va...

Y se cansa tanto que, luego de algunas horas de ensayos y experimentos, tienen que ponerle la camisa de fuerza.

¿Es Usted Aficionado a la AVIACIÓN?

Inscríbase en el curso de

CONSTRUCTOR DE AVIONES EN ESCALA

que dictan los técnicos aeronáuticos de la

ESCUELA AMERICANA DE AEROMODELISMO

la que le enseñará por correspondencia y en forma técnica y práctica a calcular, diseñar y construir modelos de aviones tan potentes en sus proporciones como un Brazilian Clipper, un Douglas o un Dewoitine en las suyas.

El curso que dictan los técnicos aeronáuticos de esta escuela, abarca el siguiente programa:

El avión, Partes en que se compone un avión, Alas, Costillas, Largueros, Bordes de ataque, Bordes de fuga, Fuselage, Largueros del fuselage, Travesaños, Cuadernas, Empenages, Partes de que se componen, Empenage horizontal, Empenage vertical, Cálculos, Resolución de fórmulas aerodinámicas, Dibujo aeronáutico, Diseño de perfiles, Cálculo de las alas, Factor cuerda, Cuerda del ala, Coeficiente aeronáutico, Alas rectangulares, Alas elípticas, Forma de las alas, Perfiles de las alas, Construcción de las alas, Cálculo del fuselage, Largo del fuselage, Ancho del fuselage, Alto del fuselage, Construcción del fuselage, Cálculo de los empenages y timones, Forma de los empenages y timones, Cálculo del empenage horizontal, Cálculo del empenage vertical, Cálculo del timón de profundidad, Cálculo del timón de deriva, Los alerones, Cálculo de los alerones, Construcción de los empenages, timones y alerones, Estabilidad del aparato, Ubicación de las alas, Centro de gravedad, Ubicación del conjunto de empenages, Ubicación del tren de aterrizaje, Cálculo de la hélice, Paso de la hélice, Diámetro de la hélice, Construcción de la hélice, Cálculo del motor a goma, Construcción del motor a goma, Tren de aterrizaje, Cálculo del tren de aterrizaje, Construcción del tren de aterrizaje, Patín de cola, Cálculo y construcción del patín de cola, Historia de la aviación, La aviación en la Argentina, Jorge Newbery, Cómo se conduce un avión, Instrumentos que utiliza el piloto durante el vuelo.

Una vez que el alumno haya desarrollado este completo e interesantísimo plan, se le extenderá, previo examen, un DIPLOMA que lo acreditará como CONSTRUCTOR DE AVIONES EN ESCALA.

La instrucción completa, incluído el material necesario para la construcción de un modelo, cuyos planos han sido diseñados de acuerdo a las exigencias de este curso, es de $ 36.-, pagaderos en cuotas mensuales de $ 3.-.

Inscríbase cuanto antes, y reciba las primeras lecciones a vuelta de correo. Los pagos deben efectuarse únicamente por giro postal y a nombre de:

ESCUELA AMERICANA DE AEROMODELISMO
353-ACHAVAL-355 BUENOS AIRES

CUPÓN DE INSCRIPCIÓN

Señor Director de la ESCUELA AMERICANA DE AEROMODELISMO.
Adjunto a usted la cantidad de m$n. 3.— para que se sirva inscribirme en el curso de CONSTRUCCIÓN DE AVIONES EN ESCALA.
Nombre y apellido.....
Dirección..... U. T.....
Edad..... Estudios cursados.....
Ciudad..... F. C. .....
Firma .....

ESCUELA AMERICANA DE AEROMODELISMO - 353-ACHAVAL-355, Bs. As.
LA PRIMERA DE AMÉRICA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosenpaz.blogspot.com/

CINE continuado

★ POR GYP ★

SOBRE la pantalla, un avión gigantesco llevando a cuestas otro más pequeño atraviesa el espacio. Una voz de marcado acento español relata con afectación los sucesos mundiales que reproduce el celuloide.

LA VOZ DE ACENTO ESPAÑOL.—¡Hola!... ¿Y esto?... Nada. Se trata de un avión adulto que está enseñando a volar a su pequeñuelo... ¿Y dónde puede suceder esto?... ¡En Norteamérica!, dirán ustedes; pues no. Que se han equivocado: es en Londres, y están volando nada menos que sobre la abadía de Westminster...

UNO DE LA PLATEA. — ¡Che!... ¡Cómo hartan estos noticiarios!...

OTRO DE LA PLATEA.—Sí. No tienen ningún interés...

En la pantalla cambia la escena. Ahora se ve una multitud delirante.

LA VOZ DE ACENTO ESPAÑOL.—El señor Hitler hace su entrada triunfal en Viena después de la anexión de Austria a aquel país...

MURMULLOS EN LA PLATEA.—¡Esos son hombres! ¡Qué audaz! ¡Será todo lo dictador que quieras, pero yo lo admiro!... ¿Y cómo no iba a hacer eso si el tipo es austríaco?...

UNA VOZ FEMENINA. — Querido, ¿y los otros países no pueden hacer nada?

Sobre el lienzo aparece el señor Hitler pronunciando un discurso.

La mitad de los espectadores, menos uno, aplauden. La otra mitad de los espectadores, menos uno, silban.

Uno de los imparciales está dormido. El otro chista. La pantalla nos transporta a Francia.

LA VOZ DE ACENTO ESPAÑOL.—Después de una trágica sesión, que se prolongó por más de 24 horas en el Senado de París, el señor León Blum consigue formar un nuevo gabinete.

Aparece el señor León Blum pronunciando un discurso. Los que aplaudían, silban; los que silbaban, aplauden. El que chistaba, chista. El que dormía, duerme...

LA VOZ DE ACENTO ESPAÑOL. — ¡...y el mundo sigue su marcha!...

Breve interrupción en las proyecciones. En seguida, regocijo general en la sala. Risitas anticipadas. Comienza la nueva película, y se oye la musiquita característica de El Gordo y El Flaco...

◆

INTERVALO. Luz difusa. Sala con decorados modernos. Que así se llama el mal gusto ahora.

Fila diez.

UNA JOVENCITA.—Che, Pocha, con disimulo..., así como quien no quiere la cosa, date vuelta para acá, para este lado...

POCHA. — *(Se da vuelta de pronto.)* ¿Dónde, che?...

UNA JOVENCITA.—¡Pero te dije con disimulo!... ¡Así no! ¡Qué poco dominio de salón!...

POCHA.—¡Oh, no seas cursi! ¿Adónde?...

UNA JOVENCITA.—*(Bajando la vista y haciendo como que lee el programa.)* Allí... atrás..., por la fila 15, casi punta de banco...

POCHA.—¡Ah!... ¡Ya los había visto!...

UNA JOVENCITA.—¿Te das cuenta con quién está?... ¡Con Rodolfo!...

POCHA.—¡Hay que tener tupé!...

UNA JOVENCITA.—Y, ¿qué querés?... Se agarró a él como a un clavo ardiendo...

UNA VOZ MONÓTONA. — ¡Helados!... ¡Caramelos!... ¡Bombones!... ¡Chocolatines!...

UNA SEÑORA.—¡Te digo que no, nene!... Te vas a empachar...

EL NENE.—Suelta un alarido.

LOS MIL DOSCIENTOS ESPECTADORES.—¡Ssshhh!...

Fila quince.

EL CADETE.—*(Con suficiencia.)* Sí, Marujita, estas películas de guerra están mal hechas por lo general...

MARUJA.—¿Por lo general o por lo coronel?... ¡Ja, ja!

EL CADETE.—*(Se ríe y le toma una mano.)*

MARUJA.—*(Reprendiéndolo dulcemente, pero dejando*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

la mano.) ¡Rodolfo!... ¿Se quiere estar quieto?...

EL CADETE.—¡Maruja!...

MARUJA.—*(Soltando la mano.)* ¡Por favor, Rodolfo, disimule!...

EL CADETE.—*(Sorprendido.)* ¿Qué pasa, Maruja?

MARUJA.—Allá adelante..., en la fila 10... ¡Qué mala suerte, venirlas a encontrar aquí!...

EL CADETE.—¿A quiénes?...

MARUJA.—A las de Botafumeiro; y menos mal que no nos han visto...

EL CADETE.—¿Y eso qué tiene de malo?...

MARUJA.—¡Cállese, Rodolfo!... Son unas charlatanas. Pero charlan sin fijarse en ellas... ¡Ahí donde las ve, tan mosquitas muertas, ¡son unas!... Que no es por hablar..., pero con decirle que la menor tuvo cinco festejantes en dos meses...

EL CADETE.—¡Ah!... ¿Sí?...

MARUJA.—¡Sí!... Y los cinco se los quitó la mayor...

Bueno; tienen a quien salir... Yo no sé si usted conoció a la tía de ellas, aquella que se casó con el abogado que dejó en la calle a las de Cositortti, que también...

En las butacas vecinas risitas ahogadas. Comienzan a entrar los que habían salido a fumar al "hall". Se apagan las luces y comienza el noticiario.

EL CADETE.—*(Se abre el cuello de la guerrera y suelta un suspiro prolongado, como en acción de gracias.)*

◆

EL "hall del cine está desierto, casi. Ha comenzado la última función. Varios mocitos que fuman cigarrillos rubios importados, haciendo gala de una elegancia muy 1938 y de una mala educación, también 1938, se presentan en la boletería.

UN MOCITO DIABLO.—¿Hace mucho que recién empezó?

EL BOLETERO.—*(Para sí.)* Cuando vos vas, yo estoy de vuelta. *(En voz alta.)* Cinco minutos, más o menos...

OTRO MOCITO DIABLO. — ¡Seguro, seguro!... ¿No nos engaña?... *(Con "picardía.)* ¡Tiene una cara de engañador usted!...

EL TERCER MOCITO DIABLO. —*(Con seriedad fingida.)* ¡Déjense de chistes, muchachos!... El hombre está trabajando... Deme cuatro plateas...

EL BOLETERO.—¿Qué fila?

EL TERCER MOCITO DIABLO. —Cualquiera... Nosotros no somos pretenciosos... *(Recibe las cuatro entradas y se dirigen a la sala. Antes de entrar todos arrojan el cigarrillo, menos el tercer mocito.)*

UN MOCITO DIABLO.—Che, el pucho...

EL TERCER MOCITO DIABLO. —¡Un plato, che!... Ahora vas a ver...

EL ACOMODADOR.—Por aquí, señores...

La linterna del acomodador agujerea la oscuridad de la sala. Los mocitos diablos hablan a gritos: "¡Che, mirá qué plato!..." "Charles Boyer de Napoleón..." "Parece el profesor de matemáticas". "¡Y nos dijo que recién empezaba!..." "¡Esto es un latrocinio!..." "El boletero es un vulgar pirata." "¡Que nos devuelvan la plata!..." Chistidos en la sala. Llegan a la fila correspondiente. Uno a uno los mocitos van ocupando sus respectivos asientos.)

UNO DE LOS MOCITOS DIABLOS A LOS OTROS.—Ahora van a ver...

OTRO DE LOS MOCITOS DIABLOS.—¿Qué?

EL SEGUNDO DE LOS MOCITOS DIABLOS.—¡Fantástico!

(El tercero de ellos queda con el acomodador, un poco rezagado.)

EL ACOMODADOR. — *(Le da un programa.)* ¿Un programita, señor? *(Extiende la mano esperando la propina correspondiente.)*

EL TERCER MOCITO DIABLO.—¡Gracias!... Espere un momento, amigo... *(Apaga entonces el pucho en la mano del acomodador.)*

Imprecación de éste.

LOS CUATRO MOCITOS DIABLOS.—*(A gritos.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Qué plato!... ¡Este Coco es un fenómeno!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CONFESIONES NOCTURNAS

Por ENRIQUE BARRANCOS

RICARDO se volvió con un movimiento automático al oír que su esposa exclamaba con voz airada, sacudiendo el diario de la mañana:

—¡Canalla ¡Farsante!

—¿Quién? —preguntó estupefacto el marido, mirando a su alrededor.

—Tú; sí, sí. Es lo mismo que tú.

—¿Que yo? Pero, mujer, ¿qué pasa? ¿Por qué me llamaste canalla?

—Porque eres como él.

—¿Cómo él? —repitió Ricardo, asombrado—. ¿Pero quién es él?

—¿Es que no te has enterado? Toma, lee lo que dice el diario. El muy sinvergüenza confesó su culpa de noche, mientras dormía. Lee, lee.

Desconcertado por la actitud de su esposa, Ricardo tomó el diario y poco después se enteraba de la noticia que había puesto furiosa a su mujer. Un sujeto, mientras dormía, había hablado en voz alta, confesando que, durante el día, había perdido quinientos pesos jugando a las carreras. Como es fácil suponerlo, al enterarse de esta confesión inesperada, la esposa la había emprendido a golpes con el marido, provocando el escándalo consiguiente y terminando ambos en la comisaría más próxima.

—Francamente, no sé por qué me metes a mí en este lío —exclamó Ricardo, un poco fastidiado, arrojando el periódico sobre la mesa.

—Te equivocas. Ese hombre es tan canalla como tú, puesto que también tú hablas de noche, cuando duermes —continuó la esposa, inflexible.

—No es verdad.

—¿Cómo te atreves a discutir si no puedes saber lo que dices mientras duermes?

—Caramba, tienes razón —admitió Ricardo, un poco confuso.

—Por fortuna, hasta ahora no has dicho más que tonterías. Desdichado de ti si alguna noche me entero mientras duermes de que malgastas el dinero o haces alguna tontería. Te aseguro que entonces tu nombre aparecerá en la primera plana de los diarios.

Cuando llegó la noche, Ricardo se sintió inquieto, oprimido, como si le faltara el aire. La amenaza de su esposa había resonado en sus tímpanos durante todo el día, y era precisamente por eso que, a medida que se aproximaba la hora de acostarse, su inquietud iba en aumento. Por fin, cuando llegó el momento de meterse debajo de las cobijas, se dijo resueltamente:

—Ayer perdí diez pesos a la lotería. Para evitar que lo confiese mientras duerma..., no pegaré los ojos en toda la noche. ¡No me dejaré sorprender por ella! Vamos, a simular que duermo; allí viene.

Dicho y hecho. Rápido como el pensamiento, Ricardo se acostó, cerró los ojos y empezó a roncar. Aun no habían transcurrido treinta segundos, cuando la puerta del dormitorio se abrió para dejar paso a su mujer. Al oír los ronquidos de su marido, ella sonrió complacida, murmurando:

—¡Como siempre! Apenas pone la cabeza en la almohada, ronca como un aeroplano de bombardeo. ¡Ojalá esta noche le dé por hablar!

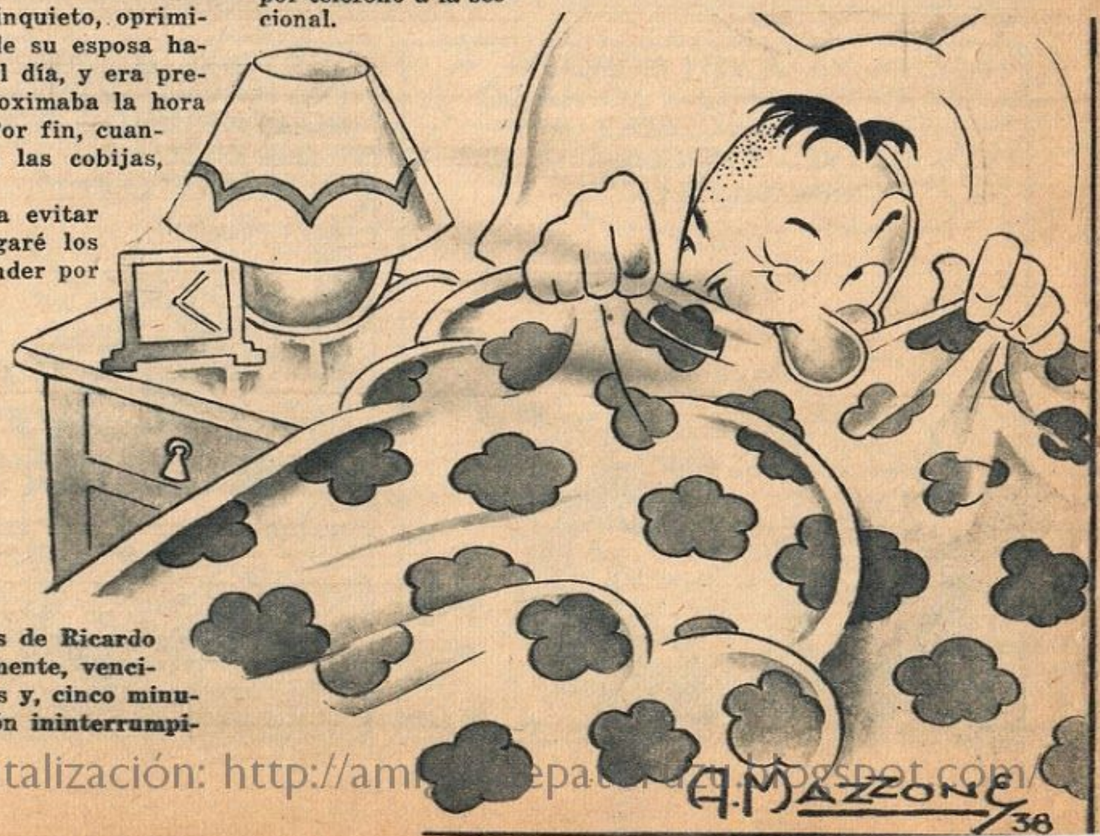
Pero fué en vano que vigilara durante horas y horas. Lo único que partía de los labios de Ricardo eran ronquidos acompasados, rítmicos. Finalmente, vencida por el sueño, la joven esposa cerró los ojos y, cinco minutos después, su boca dejó escapar una sucesión ininterrumpida de suaves ronquidos. Entonces, convencido de que su mujer se había dormido, Ricardo abrió los ojos, y, sonriendo satisfecho, murmuró:

—Bueno; menos mal que está roncando. Por lo menos esta noche dormiré tranquilo. Tengo un sueño que me muero.

Y en el preciso instante, en que apoyaba nuevamente la cabeza en la almohada, su esposa, profundamente dormida, exclamó, lentamente:

—Bueno..., bueno, le pagaré quinientos pesos por el tapado..., pero ni un centavo más. El peletero de la calle Suipacha me ha ofrecido un tapado de tres cuartos, de visón legítimo por... cuatrocientos pesos... Sin embargo, estoy dispuesta a pagar quinientos por éste, porque me gusta más... Sí, sí; envuélvamelo bien, que lo voy a llevar yo misma. Lo esconderé en el guardarropa, detrás de los vestidos... no sea cosa de que lo vea mi marido...

Al escuchar la última sílaba, Ricardo, se puso pálido como un cadáver. Apartó las cobijas, se puso de pie y sin hacer ruido, lentamente, fué hasta el guardarropa. Lo abrió de par en par, apartó los vestidos... y casi sufre un síncope al descubrir un maravilloso tapado, medio oculto por los trapos. Un instante después Ricardo sacudía furiosamente a su esposa, y, cinco minutos más tarde la mayoría de los vecinos se había reunido delante de la puerta cerrada del departamento "A", del tercer piso, y llamaban por teléfono a la seccional.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://am

CON FLORES A TI...

SE SUMERGEN ENTRE MADRESELVAS ENRIQUE MUIÑO Y ELIAS ALIPPI

Por DANTE DE PALOS

Los dos socios de compañía están tan absorbidos por la cinematografía que aún no han organizado su tradicional temporada teatral.

—Lo felicitamos, don Elías, por su triple triunfo. No cualquiera se da el gustazo de poder oficiarlas de director, argumentista e intérprete. Una pregunta: ¿Qué es de su socio de compañía, don Enrique Muiño?

—No sé... No sé. (Es su frase favorita.) El pobre debe andar como "pichicho" en cancha de bochas sin mí.

—¿No piensan volver a formar compañía?

—Avise. No tengo tan bajos instintos. ¿Qué sería del pobre Enrique?

—Se aprecian mucho, ¿verdad?

—Naturalmente. Además, yo respeto las canas.

—¿Admira usted sus interpretaciones?

—Le diré. Me secunda bastante bien.

—¿Qué le parece Muiño en la cinematografía?

—Si insisten, se echa a perder.

—¿Quién?... ¿Muiño?...

—No, la cinematografía; pues no siempre me van a tener a mí a disposición para "desfacer sus entuertos", como sucedió en "Viento norte", una película que con él solo no la hubiera salvado ni el mismo Finocchietto.

—¿Qué papel cree que debían darle nuestros productores?

—Papeles en blanco. O si no, papeles terroríficos. Boris Karloff abandona el cine si Enrique se decide a hacerle la competencia.

—¿No cree que pondría mala cara Muiño si le dieran esos papeles?

—¿Y qué otra cara quiere que ponga?

✠

—¿Qué tal, don Enrique?

—Bien, muchachos. Pero llámenme sin el don. No uso de eso.

—No macanee. Tiene muchos y buenos dones. Casualmente, algo de eso nos dijo Alippi.

—¡Ajá! ¿Qué les dijo mi mueblero de escena?

—¿Cómo?... ¿Mueblero?... ¿Eso es Alippi?...

—No, hombre. Monta los escenarios. Es lo único que hace regular. Lástima que quiera trabajar en las tablas. Y no sólo en las tablas sino ahora también en el lienzo.

—A propósito, ¿qué le pareció su película "Callejón sin salida".

—Es imperdonable lo que ha hecho Elías. No sólo se metió él en ese callejón, sino que está metiendo a todo el mundo. ¡A su edad hacer eso! ¡Y nada menos que de galán!

—Hace de galán maduro.

—Y está más verde que una tuna. ¡Con esa cara de asustachicos despertando pasiones! ¡Pobre público! Y se la toma tan en serio que la cámara se pasa el rato enseñándonos su cara.

—Eso como intérprete. Como argumentista, ¿qué le pareció?

—¿Es que tiene de eso la película? Además, no hay argumentos que lo salven. La trama es más chata que una hoja de afeitar. Y un final de lo más triste. Cuando todos esperan que se mate de una vez y se deje de embromar, el caradura se va tan fresco.

—¿Y técnicamente?

—Es como darte la purga en un vaso floreado. Es lo mejor que tiene, la presentación y el sonido.

—¿Así que la película no le gustó?

—¿Quién dijo eso? A ver si Alippi se lo cree. Claro que sin mí el pobre se pierde. Porque, ¿quién no sabe que "Viento norte" con él sin mí hubiera pasado con más pena que gloria. Secundándome, hicimos lo mejor de nuestra cinematografía.

—¿Qué papeles cree que puedan favorecerlo?

—Lo mejor que hace son los mutis.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatorduz.blogspot.com/

HABLA: EL CARNICERO

Por VICTOR CORDOBA

ILUSTRO DIVITO

NADIE entiende de faldas tanto como yo. Esto no va dicho con segunda intención, sino con primera y segunda al mismo tiempo, como en las "chacareras". ¡Me van a venir a hablar a mí de lo que es un cordero legítimo y una dama como la gente! ¡Psch!... Yo, Pedro González, argentino, hijo de español, instalado con negocio de carnicería en un barrio populoso de Buenos Aires, conozco más de cuchillos que un faquir; sé más en cuestión carnes que un veterinario, y domino al sexo débil mejor que un sociólogo, un psicólogo o cualquiera de esos otros "ólogos" que tienen fama y todo.

A fuerza de experiencia se hace el hombre. Yo no soy un recién llegado al mostrador. Después de haber sido aprendiz de repartidor de leche, que es un trabajito complicado, entré a otra de las carnicerías del barrio como peón de limpieza. Al principio me impresionaba la sangre. Me acuerdo de la gracia que le causó al patrón la exclamación que salió de mis labios cuando me llamó el primer día para limpiar el mármol del mostrador.

—¡Pero esto es una carnicería! —grité asustado.

Yo creía que se me había ocurrido una cosa original... Poco a poco me fuí acostumbrando a ver cómo, por medio de una patente, se podía descuartizar toda clase de animales comestibles, desde el corderito hasta el caballo. Hice mi aprendizaje rápidamente, pero me costó algunos coscorrones del patrón. Detalles del oficio que yo ignoraba... Una mañana estaban todos atendiendo a la clientela, cuando vino una sirvientita y pidió quince de cebollas. La despaché, me dió una moneda de veinte y yo le entregué el vuelto. Al darse cuenta de esto, don Homero, el dueño, me pegó un reto número uno.

—¡Tenés la cabeza más dura que un hueso de toro centenario! Cuando te paguen quince con una moneda de veinte, nunca des el vuelto. Le ponés un ramito de perejil y una cabecita de ajo y te quedás con los veinte.

Cuando estaba más adelantado y había aprendido a cortar carnaza de la bola, tuve otro disgusto. Tenía que despachar medio kilo y lo pesé justo. La compradora era también una sirvienta.

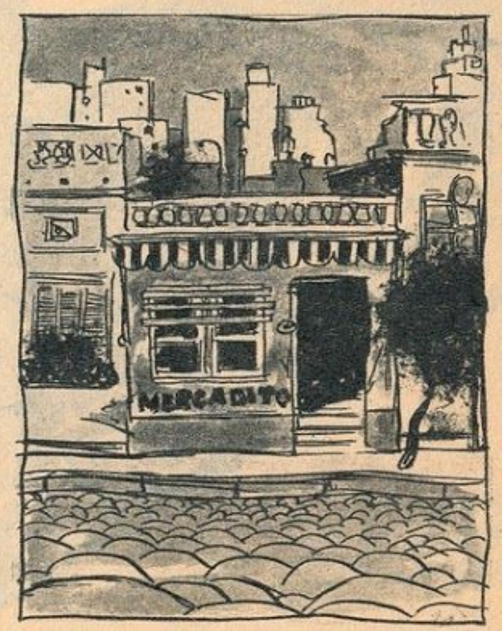
—¡A las sirvientas nunca se les vende el peso justo, cabeza de vaca! Hay que darles conversación, decirles piropos, entusiasmarlas y pesar doscientos gramos menos de una carne inferior a la que te piden. Después les ponés un poco de apio. Al recibir la plata les tocás la mano, y cuando se van, las despedís con un "¡adiós, buena moza!". Con veinte operaciones así, uno se hace el día. Hay que avivarse, ternerito inocente...

Yo le debo mucho a aquel don Homero. Con él aprendí a despachar bien durante los tres primeros días a los clientes nuevos. Aprendí que los que más tocaban la carne eran los que menos entendían. Y me hice maestro en el arte de la balanza, usando con delicadeza de prestidigitador el precioso dedo pulgar.

Al cabo de varios años, don Homero le dejó la carnicería a un cuñado, yo me enojé y vine a donde estoy ahora. El patrón era un viejo muy bueno; no usaba el pulgar, daba mil gramos por un kilo y cortaba la carne que le pedían.

El pobre se murió pobre... Yo, que no había desperdiciado las lecciones de don Homero, me quedé con el negocio. Ahora soy el más favorecido en el barrio. Claro que lo primero que hice, al transformarme en patrón, fué cambiar lo de "Carnicería" por "Mercadito". Da más importancia. Me cambio el delantal cuatro veces por día y estoy siempre bien afeitado. Domino la técnica.

Sobre el mostrador y en los ganchos distribuyo toda la carne. Frente a mí, tengo siempre la misma carne: cuadril, por ejemplo. Viene una que no entiende, me pide falda y le doy cuadril. Viene otra, me pide ahuja y le doy cuadril; viene otra, me pide bifes y le doy cuadril. Término medio, en la cantidad, nunca salgo perdiendo...



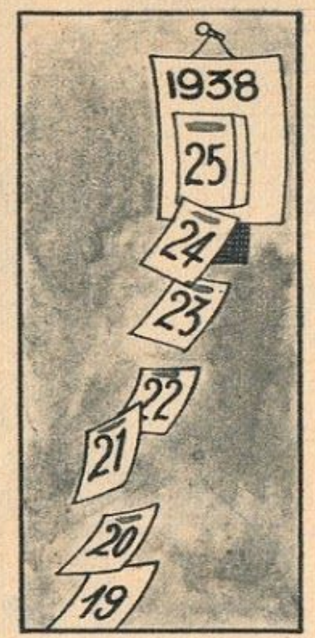
Soy amigo de todas mis clientes. De las sirvientas y de las patronas. Con las que piden por teléfono y no tienen balanza en la casa, hago negocios redondos.

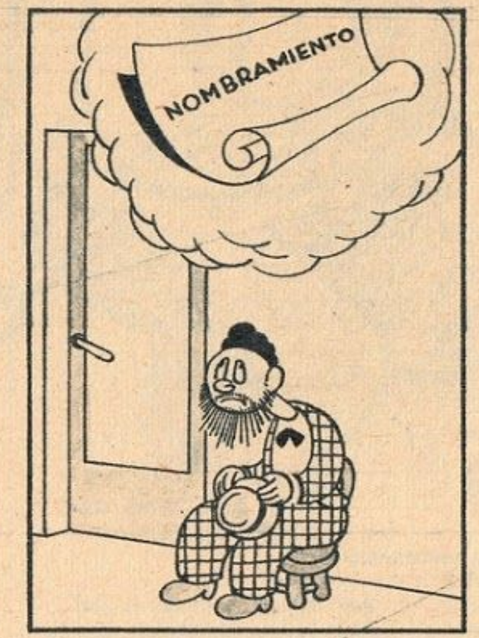
Cuando se quejan porque los bifes eran duros, les digo que yo no puedo estar adentro de la carne, que me quejaré a mi proveedor y asunto concluído. Durante dos o tres días les sigo sirviendo bien. El alto comercio debe tener sus recursos para compensar las cuentas incobrables.

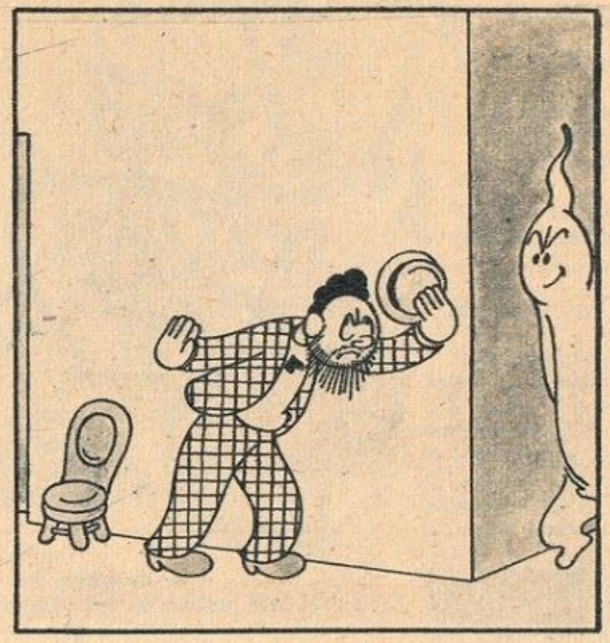
Además, hay que decirlo todo: a ciertos y determinados clientes les sirvo como manda la ley. No serán la mayoría, pero son los que conocen las carnes y los carniceros...

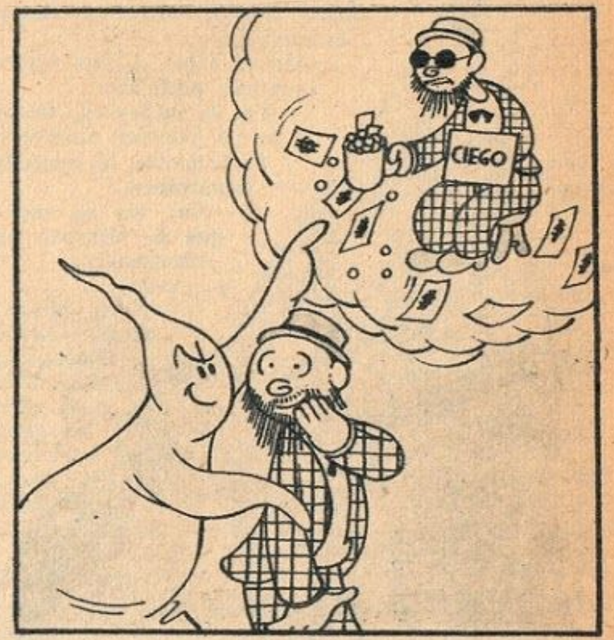
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

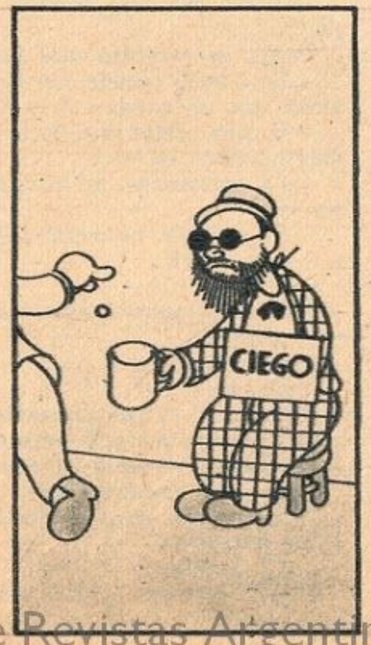
EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE

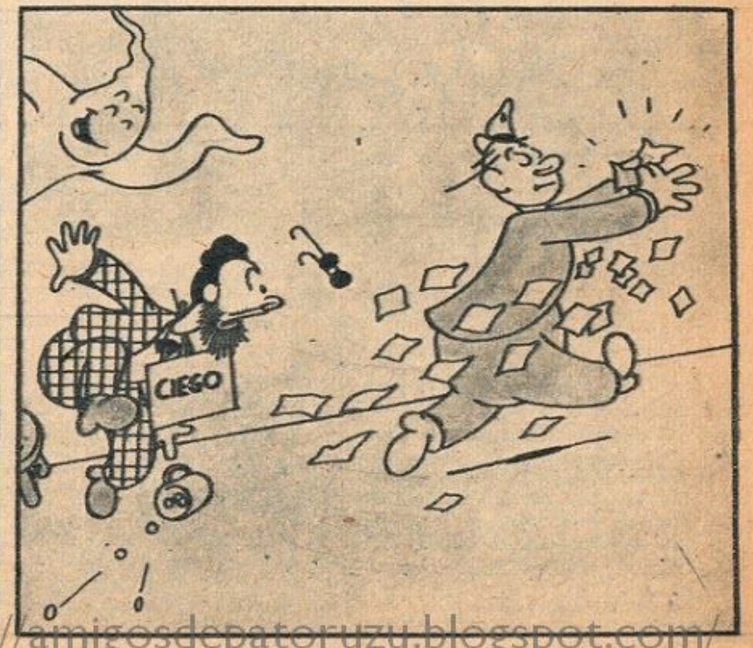












Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¿Nadie nos oye?

—Nadie más que nosotros, doctor. Podemos hablar libremente.

—Por fin...

Y nuestro canciller, el doctor José María Cantilo, se arrellanó en la butaca de la salita íntima, donde se desarrollaba la entrevista.

—Usted sabe..., los diplomáticos no siempre podemos...

—Ya lo sabemos, doctor; ustedes ya no pueden. Comprendemos perfectamente la tragedia de los diplomáticos.

—No; no es eso. Quiero decir que no siempre podemos hablar libremente.

—Ah...

—Pero ahora es diferente. Nadie nos oye.

—Muchos agasajos, ¿no?

—Los banquetes..., ¡qué cosa detestable son los banquetes! Cuando uno es joven y cree en los banquetes, vaya y pase. Pero después de tantos años...

Imagínese usted..., ¿qué puede decirme un banquete?

—Y después, los discursos...

—¡No me hable de los discursos!... Que si los principios del derecho internacional, que la reciprocidad de los tratados, que los vínculos indestructibles de amistad, que la hermandad inalterable de los pueblos...

—¿Y siempre lo mismo?

—¡Siempre!... ¡Créame, al fnal uno se aburre!

—Menos mal que en el fondo encierran una gran verdad. Nos miró compasivamente y agregó:

—Y claro... Usted es muy joven. Yo también creía lo mismo. Pero después de tantos años... imagínese usted.

Confesamos que fué en nosotros una curiosidad infantil.

—¿Siempre usan espadín los diplomáticos?

—Sí, y yo me pregunto: ¿para qué? Espadín en la época de las ametralladoras de los cañones de largo alcance, de los tanques, de los aviones. Es un contrasentido. La diplomacia no ha progresado nada. ¿Qué podemos hacer con nuestro espadín? Ya no convencemos a nadie...

—Usted, doctor, que lo ha visto de cerca, ¡qué gran hombre es el Duce!, ¿no?

Rió brevemente y volvió a mirarnos con profunda conmiseración.

—Todas las cosas, vistas de lejos, impresionan de cierta manera. Pero de cerca, el aspecto cambia... ¡La Esfinge!... Allá, en los arenales del Egipto, parece un monumento gigantesco, y cuando se llega a ella, le falta la nariz, la boca..., es un montón de piedras semiderruidas. A la Esfinge hay que verla de cerca.

YA NO CORTA

—Usted también conoce al Füehrer... Otro gran hombre, ¿no?...

Tosió, se produjo una pausa, y prosiguió:

—Lo mismo sucede con los cuadros. ¿Quiere algo menos atrayente que un cuadro visto de cerca?

—Doctor, usted nos está hablando como diplomático y habíamos quedado en que...

—La costumbre, mi amigo, la costumbre... La influencia del espadín.

—Su opinión personal ¿cuál es?

—¿De allá?

—Sí.

—Pero no para publicarla.

—¡Jamás!

—Son todos locos...

—¿Todos?

—Todos... ¿Qué pensaría usted de familias vecinas que vivieran exclusivamente afilando cuchillos, para el día menos pensado, ¡zas!, cortarse el pescuezo?

—Tal vez encerrándolos...

—Sí, decirlo es muy fácil. Pero..., ¿quién le pone un cerco a las naciones?

—¿Y la Liga?

—Allí es peor... Allí nos hacemos los locos. No nos queda más remedio. Usted sabe que a los locos hay que correrlos por

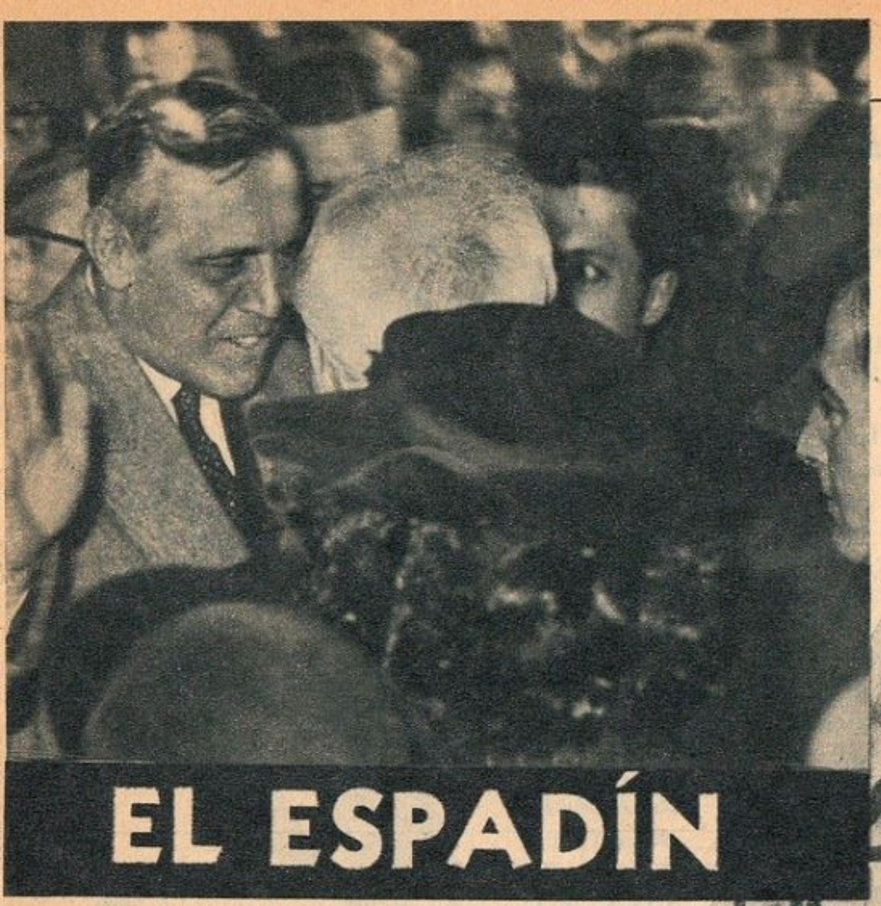
DIPLOMATICAS

—Sí..., ése es Saavedra Lamas, pero el que descuella es Cantilo.

CONSECUENTE

—Una víctima de sus convicciones, amigo... Sólo tomaba Chianti, pero cuando las sanciones contra Italia lo dejó por el whisky, y ahora, tras el pacto, toma las dos cosas...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



EL ESPADÍN

el lado que disparan. ¡Como para contradecirlos!

—¿Pero ni siquiera una iniciativa útil trae de allá?

—Sí, una que es maravillosa: los plebiscitos. En Austria, más del 99 por ciento de los votantes. ¿Se da cuenta?

—Aquí también hemos hecho algunos. En Buenos Aires, en Santa Fe, Salta... No crea, doctor; nuestro país también progresa.

—Pero los de allá son perfectos. Apenas unos votitos en contra para darle color. Tengo entendido que por aquí protestan...

—Pero los opositores, nada más.

—Allá ni los opositores. Son plebiscitos perfectos. Yo le he propuesto a don Roberto que hagamos un ensayo. A lo mejor da, en nuestro país, muy buenos resultados...

—Por lo menos ya estamos entrenados.

—Es cuestión de acostumbrarse..., después resulta facilísimo. Es admirable ver aquellos pueblos, en los desfiles, cómo hacen el paso de ganso.

—¿Y en materia de política continental?

—Muchas novedades. Le voy a dar una verdadera primicia: con el Uruguay firmaremos muy pronto un tratado.

—¿Comercial?

—No, mucho mejor. Para que no haya diferencia entre los dos pueblos, haremos que un año ganen ellos el campeonato de fútbol y otro año nosotros. Así no habrá motivos de discordias y todos los partidos se definirán por un gol a cero.

—Doctor..., eso sí, es un triunfo de la diplomacia.

Hizo un gesto de modestia.

—Es que todavía, por aquí, se puede hacer algo de diplomacia. Después de todo, no nos separan muy grandes diferencias. Pero me aterra pensar lo que sucederá cuando estos pueblos también se vuelvan locos como los de allá.

—De veras, doctor..., a lo mejor terminamos haciendo el paso de ganso.

—Y adorando a la Esfinge, sin nariz y sin boca...

—Y viendo de cerca un cuadro mal pintado...

Nuestras miradas se encontraron. El doctor Cantilo se levantó de su asiento. De una mesa tomó un elegante espadín, primorosamente cincelado.

—Se lo regalo —nos dijo— no me sirve de nada. A cierta edad recién comprendemos el valor de las cosas inútiles.

Tomamos alborozados el espadín. Era un grato recuerdo de nuestro canciller. Contemplábamos el fino dibujo de la empuñadura y en eso... nos despertamos.

POR EL NEGRO DEL BUFFET

MONOS DE MUÑIZ

PESIMISMO

—Es hora de que termine sus viajes la "Sarmiento"... Total, a este mundo no hay vueltas que darle.

BIBLICA

—Y al comando comunista lo pescaron embarcado, flotando en las aguas como Moisés...

—Sí... Como Moisés, Jacobo, Rebeca y Samuel que eran...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: [illegible] blogspot.com

ORIENTACION PROFESIONAL

A CARGO DEL PROFESOR ÑAPA ÑAPA

BRINDAMOS a nuestros jóvenes lectores en esta sección la oportunidad del triunfo, expresada con la pluma de este sabio, que aporta su pequeño grano de ladrillo para aquellos que en el abrupto y escarpado camino de la vida no han encontrado la palabra amiga que con certeza y desinterés los guíe en busca del ansiado maná (dolce far niente).

◆ ***Agricultor desesperado.*** Si la sequía le arruinó 16 cosechas seguidas, ¡me hubiera consultado antes! Pero aun estamos a tiempo; podemos salvar las venideras. No siembre más en el camino. Hágalo en macetas y así podrá regarlas todos los días. En este mundo todo tiene arreglo.

◆ ***Jilguero criollo.*** ¿Que a pesar de su buena voz no logra interesar a ninguna "broadcasting"? ¡Qué le va a hacer! Por ahora confórmese con ir a cantar a la provincia de Buenos Aires los días de elecciones. Por algo se empieza.

◆ ***Pintamonas.*** ¡Pobre muchacho!... Usted me dice que a pesar de ser egresado del Instituto de Bellas Artes, con diploma de honor y medalla de oro, no ha logrado aún la ocupación que su especialidad se merece. Persevera y triunfarás, dice un sabio proverbio. Por ahora lo único que le puedo recomendar es que vaya a fijar carteles de propaganda, para no perder la mano. Y ¿quién no le dice que ése sea el campo que su gran temperamento artístico necesita?

◆ ***Médico desilusionado.*** Amigo, no es una desgracia, como usted cree, ser médico cirujano y estar trabajando en una carnicería. Muy por el contrario, es una suerte, y no se desespere. Continúe practicando con los vacunos y luego, en un futuro no lejano, tendrá mayores méritos para ingresar a un hospital.

◆ ***Aspirante a concejal.*** La carrera de concejal, como la de músico, tiene sus bemoles; pero a pesar de ello le vamos a detallar las condiciones que se exigen para llegar a tal: 1º Haber cursado por lo menos el 3er. grado. 2º (Muy importante). Aprender el léxico inherente a la profesión. 3º Tener aprobadas las condiciones de tiro (de tinteros, secadores, etc.) y 4º Dar algunas conferencias sobre la rebaja de tarifas de luz y contra la implantación del monopolio.

LOS GOMALACAS

EL DE LOS 20 WHISKEYS

Por KID LAMPARITA

Es el prototipo de gomalaca que usted se encuentra en una fiesta, bodas de plata o de oro, casamiento o cumpleaños, y se le adhiere para exponerle su condición de campeón de bebedores. Según él, es una pantera. Le llaman sus amigos "La esponja humana", y cuando empieza a tomar, ¡que se hamaquen! ¡Tienen para rato!

¡Y no vaya a creerse que el hombre exagera! ¡Qué va a exagerar! Une a su palabras sus frecuentes visitas al buffet, y so pretexto de una sed de todos los diablos, bebe como un canguro (aunque uno no sabe si el canguro bebe tanto, como uno tiene conciencia que debe ser).

Naturalmente que el campeón parece haberle tomado de compañero para sus copetines, y no hay visita al codiciado salón de las botellas, que no traiga su copa, la que usted sin muchas ganas o ninguna bebe para no dejarlo solo en ese trance de "alimentar el espíritu".

—¡Aguánteme, compañero!—le dice el tipo con esa confianza del *che* porteño que nos caracteriza a los tres minutos de haber sacado conversación con alguien—. Aguánteme, porque yo tengo para rato... Para mí 20 whiskeys, me hacen el efecto de un mísero naranjín... ¡Aguánteme!

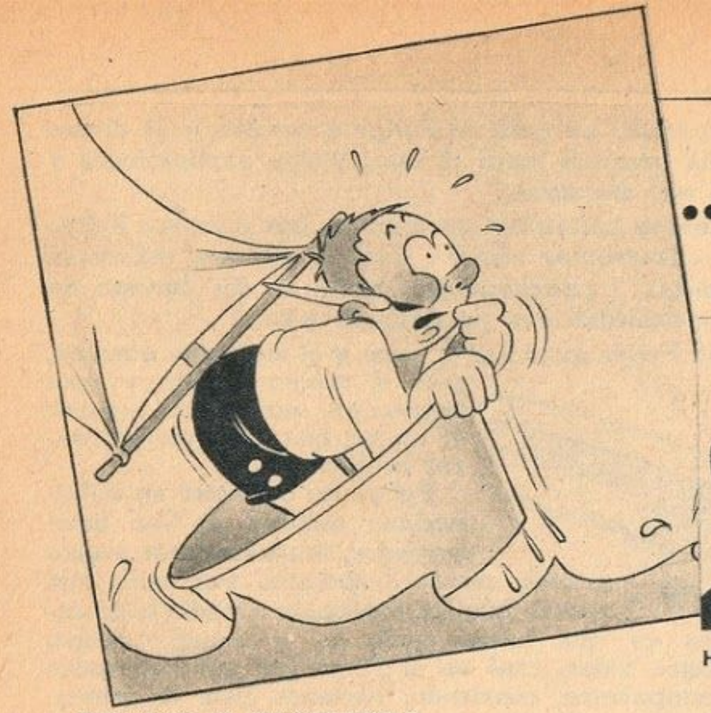
Y la cosa es seria. Usted, a quien dos aperitivos lo dejan diciendo pavadas, ve peligrar su relación con la familia por la cual ha sido invitado. Porque copetín va, copetín viene, y la chachara de ese campeón de bebedores terminará por dejarlo *knock out* en medio de la sala. El tipo es infatigable, y usted desea perdérsele de vista cuanto antes, pero como si se lo hubieran prendido del saco no lo deja ni para mirarse a un espejo.

Y si lo consigue, si es que usted, después de haberlo acompañado toda la noche y bebido más que él, logra perderlo de vista, será porque el de los 20 whiskeys no ha podido aguantar la serie y termina dormido sobre un sofá con una borrachera jefe...

Único desquite que usted puede tomarse con ese gomalaca infaltable en las fiestas, que conspira contra su estabilidad y la pierde él por media cabeza y dos botellas de whiskeys...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

...Y ELLOS LLEGARON A GRANDES



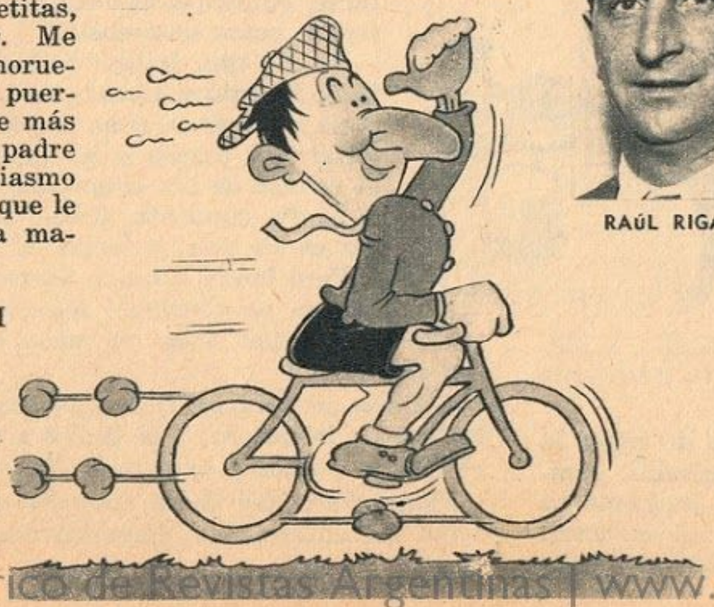
HÉCTOR P. BLOMBERG

Quien más quien menos, todos hemos tenido nuestras veleidades y hemos forjado nuestros proyectos, allá por los felices tiempos del trompo y el helado de cinco. ¿Llegaron a cumplirse con el correr de los años? Para averiguarlo, indagamos infancias y recuerdos que brindaremos al lector en dosis homeopáticas. En este número contestan...

LUIS A. PIAZZINI

HÉCTOR P. BLOMBERG

"Yo los tenía asustados a mis padres con mis delirios de explorador. Mi mayor ambición era organizar una expedición al Polo Norte. Un día, decidido a todo, me gasté íntegros los $ 0.50 de la alcancía en provisiones y solté las amarras de mi chinchorro, enfilando directamente al polo. Cinco horas duró mi fiebre ártica. Hasta que cansado de remar y ya sin provisiones, vale decir, sin más fruta abrillantada ni galletitas, comencé a gritar. Me recogió un barco noruego que entraba al puerto poco después. De más está decir que mi padre me sosegó el entusiasmo lo más dulcemente que le permitió su pesada mano."



LUIS A. PIAZZINI

"Lo peor que hice de chico fué ganarle a mi padre una partida de ajedrez. Me había enseñado a jugar cuando yo contaba cinco años, y hasta que tuve ocho jugó él conmigo. Pero un día, a esa edad le falté al respeto dándole mate sin bombilla. Mi padre me miró terriblemente y no me dió las acostumbradas palmaditas en el hombro... Esta vez fueron un poquito más abajo... ¡También yo!... había sido la primera vez que lo tuve en jaque..."

RAÚL RIGANTI

RAÚL RIGANTI

"Mis padres querían sacarme ingeniero. ¡A mí!... Cuando cumplí 14 años abandonaron por imposible todo intento y me emplearon en una casa mayorista. Hacía rato que me tiraban las motos. Me tiraban en sentido figurado; pero, en realidad, lo que yo quería era eso, que me tiraran. Pero no había posibilidad de tener una más que por media hora, alquilándola. Pero un "afortunado" día (la noche fué desgraciada) me enteré que cuando un empleado dejaba de pertenecer a la firma percibía un doble sueldo. Y entonces "¡primero yo en la ventanilla!". Pero, ¡oh, desilusión!..., con el doble sueldo sólo me pude comprar una bicicleta..."

JOSÉ MARÍA CASTRO

JOSÉ MARÍA CASTRO

"Mis padres no sabían cómo sacarme ese afán carpinteril que me ha seguido a través de mi vida.

"Quiero ser carpintero —decíales yo.

"Mi madre ponía los ojos en blanco, mirando hacia arriba, y mi padre me ponía de oro y azul.

"Pero ese afán de pibe asumió contornos trágicos el día en que mi madre compró una artística mesita biblioteca, que yo me propuse transformar en futurista. Pensaba dar el golpe demostrándoles que mi vocación no era infundada. Golpe fué. ¡Y qué golpe! Pero a la inversa de lo propuesto... de ellos a mí."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL MAL DE FELIPE PENA

Por M. E. de MONTALVO

FELIPE Pena era un solterón.

Los solterones parecen siempre hombres felices, pero rara vez lo son, y Felipe era menos feliz que la mayoría de los solterones.

El solterón tiene siempre la preocupación de parecer joven y alegre, aunque sea viejo y reviente de aburrido... Felipe, además de estas inquietudes, padecía de una manía. Tenía la facultad de sentir los síntomas de cuanta enfermedad surgía en el horizonte de la ciencia, y el descubrimiento de un nuevo microbio era para él motivo de sobresaltos e insomnios.

Dos veces por semana entraba en la farmacia y preguntaba al idóneo:

—¿Y...? ¿Tiene alguna novedad?

Y el farmacéutico, condescendiente con su mejor cliente, le dejaba entrar y revisar las estanterías de su negocio. Felipe Pena se pasaba allí un buen rato leyendo los rótulos de los frascos como en una biblioteca, eligiendo aquí y allá..., y salía de la farmacia satisfecho, con su paquete bajo el brazo, contento de poder aumentar su botiquín con alguna novedad.

Todas las noches, antes de ir a dormir, necesitaba disponer de una hora para hacerse los remedios inimaginables: gárgaras, friegas, gotas en los ojos, nariz y oídos, amén de varias píldoras y una cucharada de algún depurativo.

Se prevenía así de posibles enfermedades, pues para él todos los médicos eran unos "bestias", ya que ninguna había conseguido acertar con su mal... El tal mal no existía, pero él estaba empeñado en que lo descubrieran.

Y esto para Felipe era una desgracia. Todo solterón que se precie, tiene su compañera inseparable: un reuma, una artritis o lo que sea... El casado no necesita enfermedades; tiene su señora.

Y así había llegado Felipe a los cuarenta y seis años, cuando una simple distracción vino a cambiar radicalmente el curso de los acontecimientos.

Fué realmente una distracción, porque Felipe en lugar de tomar el "colectivo" 59 en la calle Suipacha para ir al centro, lo tomó en la calle Esmeralda, que es por donde vuelve a Belgrano. Estaba tan entusiasmado leyendo un artículo sobre la insuficiencia tiroidea, que no vió las calles que atravesaba. Cuando sacó la cabeza por encima del diario, se hallaba en Plaza Italia. Y allí, en la misma plaza, conoció a la mujer causante, consciente y alevosa de sus desventuras.

Era rubia, delgada, elegante; le acababan de robar la cartera y se allegó a él lloriqueando y rogándole tímidamente que la sacara del apuro. Luego le preguntó su nombre y dirección para poder retribuirle su atención.

Efectivamente, al siguiente día, un hermano de la joven se presentó en casa de Felipe a devolverle el dinero que había prestado para el taxi, dando explicaciones y pidiendo mil disculpas.

Terminaron haciéndose grandes amigos y pronto Felipe empezó a frecuentar aquella familia, que era realmente encantadora... ¡Encantadora, hasta el día funesto en que le propusieron una partidita de póker!

Ese día Felipe ganó nueve pesos y el siguiente noventa, pero el tercero perdió, y eran tantos los ceros que seguían al nueve, que daba vértigo mirar la cantidad.

Felipe no demostró su indignación; además de ser buen perdedor, tenía un amor propio grande como el obelisco. Por nada del mundo hubiese confesado a nadie la trampa en que había caído..., y aquella noche, como todas, cenó en el Plaza con sus habituales compañeros, sonriendo, haciendo gala de ironía. Llegó a su casa dispuesto a que todo quedara en silencio y a continuar su vida de siempre, aprovechando aquel nuevo e inesperado caudal de experiencia.

Pero "la procesión andaba por dentro"....

Su preocupación era más grande de lo que él mismo sospechaba... No dominaba el control de sus acciones, y cuando llegó el momento de acostarse, empezó a hacerse los remedios automáticamente, como sonámbulo.

Se dió una friega de leche de magnesia y se bebió la untura blanca; se tomó las gotas nasales y en la nariz se puso las de belladona; hizo gárgaras con árnica y se espolvoreó el cuerpo con el veneno de las cucarachas...

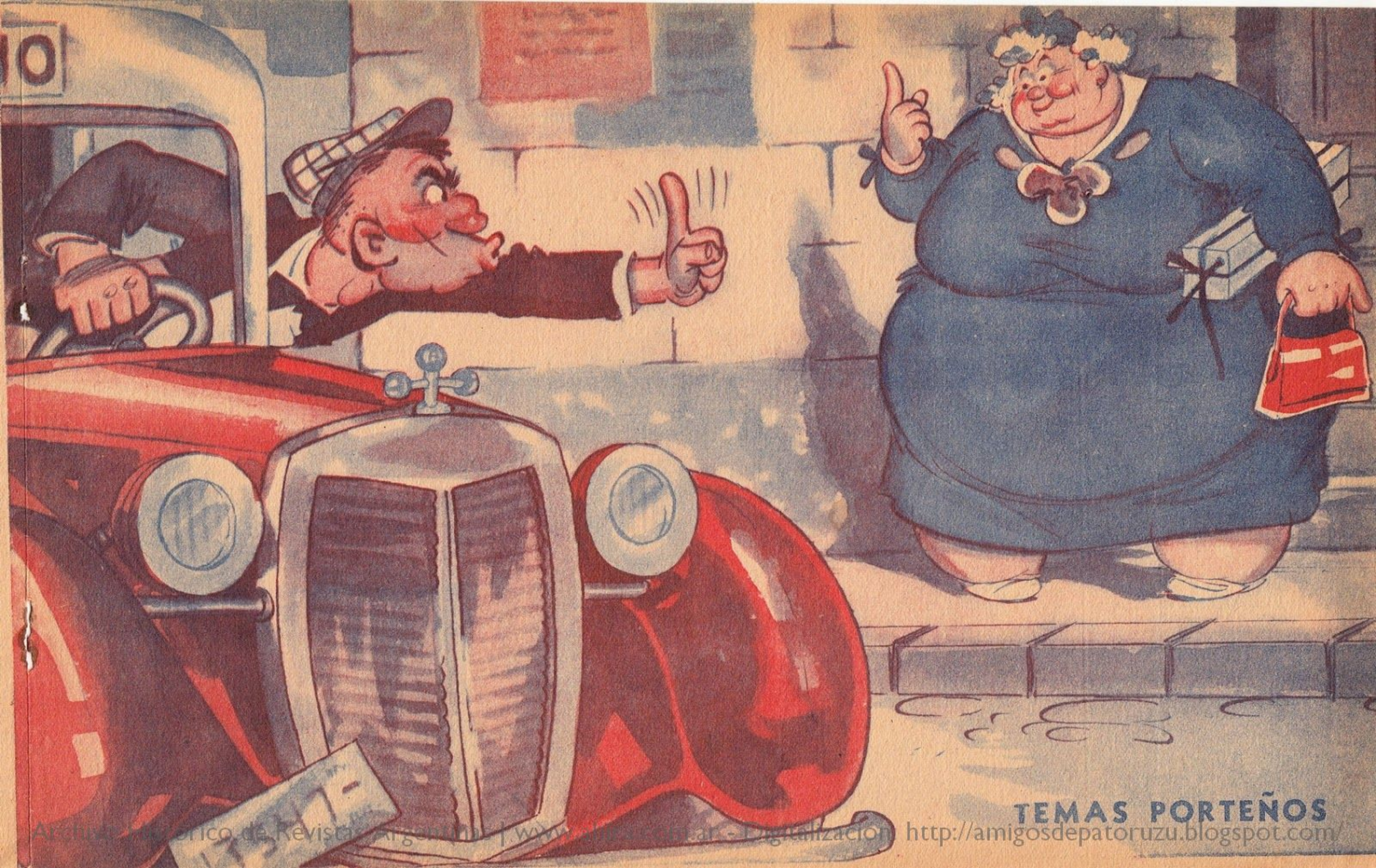
Al día siguiente, Felipe amaneció, por primera vez en su vida, enfermo de verdad.

Pero había cobrado horror a los remedios y el médico no consiguió hacerle tragar ninguno. Se curó solo, porque Dios no quiso llevarse a un sujeto tan aburrido.

Cuando se levantó tiró todos los frascos, incluso el botiquín, a la basura, y se dedicó a tomar cerveza, adquiriendo, a los pocos años, una diabetes perfecta.

Felipe Pena fué desde entonces un solterón completo: tenía su enfermedad diagnosticada y estaba orgulloso de ella.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



TEMAS PORTEÑOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

BRISAS

—Papá, ¿cuándo me vas a comprar la bicicleta?
—¡Espere agosto!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

MUÑECOS PATORUZÚ

¡Ahora también a $ 4.50!

¡Alegre un rincón de su hogar!

Esmeradamente fabricados en rico paño Lenci y raso ciré. Reproducción exacta: 35 y 67 centímetros de alto.

Unicos muñecos "PATORUZU", confeccionados bajo la dirección de su autor.

LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES TIENDAS, BAZARES Y JUGUETERIAS

PATORUZADAS

—¡Póvero! ¡Cuesto cueguito del loro e la tarquetita non è per la quente sensibile!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

HOLLYWOOD, 11 (U. P. A.).—Voy a adelantarles una primicia sensacional: uniéndose todos los estudios de Hollywood van a producir una película extraordinaria, con una idea que va a sorprender a todo el mundo. Será el colmo de la originalidad, me dicen. Intervienen en el reparto casi todas las estrellas y los astros de Hollywood. Dick Powell no será cadete de la armada, ni cantará ningún foxtrot. Kay Francis vestirá en toda la película un solo traje, de percal, por más señas. Hugh Herbert se pasará todo el tiempo con las manos en los bolsillos. Frank Mac Hugh no se reirá. Edward Everett Horton, Eric Blore y Ernest Cossart no harán de sirvientes. Edgard Kennedy no se pasará la mano por la frente. Víctor Mac Laglen será un tímido empleado de oficina. Wallace Beery interpretará el "rol" de presidente de una asociación antialcoholista. Stuart Erwin hará chistes buenos. Hay un "rol" de muchacha muda, que se le dará a Jeanette MacDonald. Otro de paralítico, a cargo de Fred Astaire. Le estará prohibido a Joan Blondell mostrar las piernas. Marion Davies hará de vieja. Un papel de chico fifí, millonario y calavera, le será designado a Paul Muni. Bing Crosby será utilizado únicamente para justificar la presencia de una vaca en la película, mugiendo de entretelones. George Raft hará de monaguillo y Boris Karloff de bondadoso cura de aldea. El argumento de esta película girará en torno a la infancia de Mary Pickford, la dulce ex novia de América, y la protagonista será Mae West.

Alguno de los intérpretes de la película que nos anuncia Dick Hero y que será sensacional.

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS

(POR EL CRONISTA QUE SE VOLVIO LOCO)

"Boda por partida doble". En la pantalla se casan cuatro. Y en la platea se cazan miles.

★

Carole Lombard, en una escena del film: "Mira, Charles, dejémonos de hacer tonterías..." "Confesión sincera".

★

"The Firefly", en inglés. "La luciérnaga", en castellano. Hablando en criollo: un modesto bichito de luz.

★

Fuimos a ver "El fabricante de sueños", y era cierto.

CINE NACIONAL

LA NENA.—Cuando yo sea grande y tenga un hijo y me lo rapten, en vez de gritar y correr detrás de los ladrones me voy a poner a cantar un tango. *(Había visto a Libertad Lamarque en "La ley que olvidaron").*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LOS 209 HUESOS DE ANTON POMERY

DESOPILANTE NOVELA EN 8 EPISODIOS

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Antón Pomery, rico industrial, aparece alevosamente asesinado en su chalet de las afueras. Hecha la correspondiente autopsia, se constata, con la consiguiente sorpresa, que le sobra un hueso. Mientras la policía y Tito Dalevuelta, célebre repórter, hacen mil conjeturas por descifrar el misterio, se apagan las luces, y al encenderlas nuevamente, ¡horror!... el hueso sobrante ha desaparecido. ¿Quién robó el hueso de Antón Pomery? ¿Por qué lo robaron? ¿Qué actitud asumirá Tito Dalevuelta ante este nuevo misterio?... Todo esto y mucho más sabrán ustedes leyendo los episodios siguientes.

Episodio II ★ Por ABEL SANTA CRUZ

El comisario Lupinato Befa debió acudir al frasco de amoníaco para salvaguardar el prestigio de su repartición.

—¡Han robado el hueso! —ingurgitó, tambaleándose por todos los rincones de la pieza.

—¡Han robado el hueso! —masticaron los dos vigilantes, imitando con nobles deseos de ascenso la gimnasia de su querido Befa—. ¡Han robado el hueso!

Pero ya el heroico comisario terminaba de recobrar la responsabilidad de su chapa.

—¡Hemos sido víctimas de un robo. —dedujo, luego de reflexionar quince minutos.

Sobre la alfombra de madapolán, el pajarito del reloj dormía su definitiva siesta.

—Este pajarito me resulta sospechoso —murmuró el agudo Befa.

—¡Es un cómplice! —exclamó el vigilante primero.

—¡Es el criminal! —propuso el vigilante segundo.

Lupinato Befa desenfundó un par de esposas y una pistola de tambor batiente.

—¡Arriba las manos! —dijo valientemente desde abajo de la mesa, apuntando al pajarito exánime.

Entonces intervino Tito Dalevuelta, el conspicuo necrólogo de "Edición Extra".

—No debería arrestar a ese pájaro —fueron sus palabras.

—¿Por qué?

—Porque él no puede haber sido el autor del asesinato.

—¿Cómo lo sabe?

—¿No ve que es un caído del nido?

A la sazón, ambos vigilantes revisaban la antaño trinadora avecilla, con el ánimo de descubrir el cuerpo del delito. Pero el hueso 209 no aparecía por ningún paraje vecino.

—Tiene usted razón —dijo el admirable Lupinato, mientras sus vigilantes roíanse las falangetas con envidia—. ¡Que dejen en libertad a ese pájaro!

Orden humanitaria, desde luego, pero inútil.

Tito Dalevuelta, entre tanto, se arrastraba por el cielorraso con ansiedad dactiloscópica,

—¡No hay impresiones digitales! —comunicó luego, enfundando su robusta lupa de entrecasa.

—Tengo una teoría —dijo Befa—. Si no hay impresiones digitales quiere decir que este homicidio lo ha cometido un manco.

—¡Soberbio! —exclamó el vigilante primero.

—¡Fantástico! —rugió el vigilante segundo.

E inmediatamente sacaron su álbumes para que Lupinato Befa les firmara un autógrafo.

Fué entonces cuando Ergasto Pomillo, matarife autóctono, acercó pesadamente una idea, como quien carga una vaca al hombro.

—¡Interroguen a Emy! —indujo con subterráneo acento—. Acaso tenga una pista.

—¿Y por qué supone —intervino Dalevuelta— que Emy pueda tener una pista?

—Porque el padre de Emy era dueño de un circo.

En ese instante ambos vigilantes penetraban arrastrando por los pelos a la sospechosa ama de llaves. Conducta tan heroica conmovió a los presentes.

—¡Qué próceres! —opinó Pomillo—. ¡Qué agallas!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://arg-es.patoruzublogspot.com/

—Evidentemente —dijo entonces Lupinato Befa—. Tienen agallas: son dos perfectos atunes.

Pero ya Tito Dalevuelta practicaba un hábil interrogatorio en la sinceramente sorda dama de cerraduras.

—¿Cuántos años hace que sirve a Pomery?

—Alcauciles limados.

—¿Qué le dió de cenar esta noche?

—Dos hermanos, una hija y varios sobrinos.

—¿Qué edad tiene usted?

—Cuatro o cinco días.

—¿No sospecha quién puede ser el asesino?

—El sábado.

—¿No sospecha dónde puede estar el hueso 209?

—Van a hacer veinticinco años.

—Perfectamente —dijo entonces Tito Dalevuelta, después del substancioso diálogo—. Pueden llevársela.

Emy fué perjudicada a rodillazo limpio.

—¿Y...? —atisbó Lupinato Befa desgarrándose la ropa—. ¿Sospecha usted?... ¿Estaría en condiciones de afirmar que...?

Dalevuelta sonreíase con la boca del estómago.

—¡Je, je! —masticó con todas las comisuras disponibles—. Esto se va aclarando. Señores míos: ¡esta ama me ha dado la llave!

—¿Cree que ella puede ser la autora del crimen?

—No. ¿Y usted?

—Yo sí —sugirió inteligentemente el avispado Befa—, porque como Emy es sorda no puede escuchar la voz de la conciencia.

Pero antes que nadie pronunciase palabra, la campanilla del teléfono encabritóse groseramente. ¡Espanto! Rugía la lluvia agujereando los mosaicos árabes y los contertulios crispados se sacudían como valija de loco. ¡El teléfono, el teléfono, el teléfono!...

—¿Quién tiene tienda? —murmuró entrecortadamente Tito Dalevuelta.

—Yo —repuso Ergasto Pomillo, con las costillas trémulas.

—Entonces, atienda usted, Pomillo.

—¿P... p... por qué?

—Porque, el que tiene tienda que la atienda.

La razón era de peso y Ergasto Pomillo no encontró réplica.

—¡Hola! ¿Quién habla?

—¡Adela Schubert! Soy la esposa de Gastón Pomery, sobrino del cadáver. ¡Ha pasado algo horrible!

Ayer Gastón se sacó una radiografía de cuerpo entero para regalármela en mi cumpleaños. Contamos los huesos. ¡Eran 209! Hoy los volvimos a contar... ¡Horror! ¡A la radiografía le falta un hueso!... ¡Aaaaaay!...

¡Había sido un alarido largo como bufanda de invierno! Después, el silencio...

—¡Hola, hola, hola!... —exclamaba Ergasto Pomillo, colgándose de la horquilla—. ¡Hola, hola, hola!...

Pero Adela Schubert no respondía ni jota. Ni siquiera la i latina, que es más corta. Pomillo se enjugó el fornido cráneo con las fundas de varios almohadones dispersos.

—¡Caramba! —indujo y dedujo Lupinato Befa, después de atender el análisis de Ergasto—. ¡La habrán matado!...

—¡Con toda seguridad! —comentó el vigilante primero.

—¿Quién puede dudarlo? —arguyó el vigilante segundo.

—¿De modo que —expuso Lupinato— están ustedes de acuerdo conmigo?

—¡Completamente! —ayudaron ambos honestos servidores a dúo—. ¡Completamente!

Y acto seguido presentaron una solicitud de ascenso en papel sellado de dos pesos.

Tito Dalevuelta, entretanto, untaba una rebanada de pan negro con aceite de nísperos.

—Abrigo una hipótesis —explicó—, lo cual no resulta ilógico con el frío que está haciendo. El número de huesos en el cuerpo humano es de 208. Antón Pomery tenía 209. Gastón Pomery tenía 209. Si se tratara de la espina dorsal, diría que esto me da muy mala espina. Pero se trata de un hueso supernumerario y absurdo. Semejante coincidencia me impulsa a considerar que es característica exclusiva de los Pomery poseer un esqueleto sensacional y chueco.

Y, en aquel momento de expectativa, abrióse la puerta de calle y penetró, haciendo eses minúsculas, una adolescente rubia.

—¡Socorro! —gritó, con los dientes sacudidos—. ¡Soy Josefina Pomery, hija absoluta del difunto! Los Ducchi me habían secuestrado para jugar al rescate. Mi vida era bella. Pero hoy pretendieron de mí una humillación incalificable: que jugara a la mancha venenosa. Fugué. Alquilé una habitación en el suburbio.

—¿Una sola? —interrogó Dalevuelta.

—Una sola, sí. ¡Yo soy mujer de una sola pieza! Pues bien: llegó la noche. Antes de acostarme, de acuerdo a una disciplina hereditaria, me conté los huesos con un escarbadientes. Eran 209.

—¡209! —exclamó el comisario Befa.

—¡209! —repitió el vigilante primero.

—¡209! —terció el vigilante segundo.

—Pero, a la noche, penetraron intrusos —masculló, empapada por las lágrimas, la Josefina rubia—; y a la mañana, al repasarme el esqueleto, yo, yo...

—¡Tenía 208 huesos! —expuso ebrio de triunfo Tito Dalevuelta, colgándose del aparador.

—¡No!, ¡no! ¡Jamás! ¡Tenía... 211! ¡211!

Pomillo retrocedió caminando con el borde de las capelladas. Dalevuelta se llevó todas sus manos a la corbata. Lupinato Befa desmayóse con sobriedad envidiable, quedándose duro como el as de bastos.

—¡Cretino! —dijo el vigilante primero.

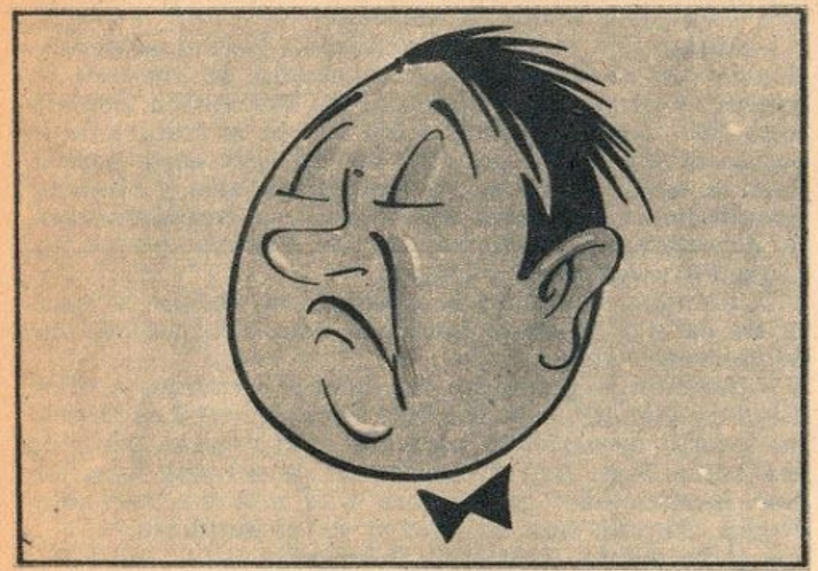
—¡Mariquita! —dijo el vigilante segundo.

●

¿Por qué, cómo, cuándo, quiénes asesinaron a Antón Pomery? ¿Quién machacó la radiografía del esposo de Adela Schubert? ¿Qué le pasó a Adela? ¿Por qué aparecen los huesos sisados en la armadura ósea de Josefina Pomery. No se pierda el nuevo capítulo de esta desopilante aventura, el que estará a cargo de Carlos Raffo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

$35 EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MÁS HUMORÍSTICAS:

$ 20 al primero
„ 10 „ segundo
„ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 27 de abril, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 32

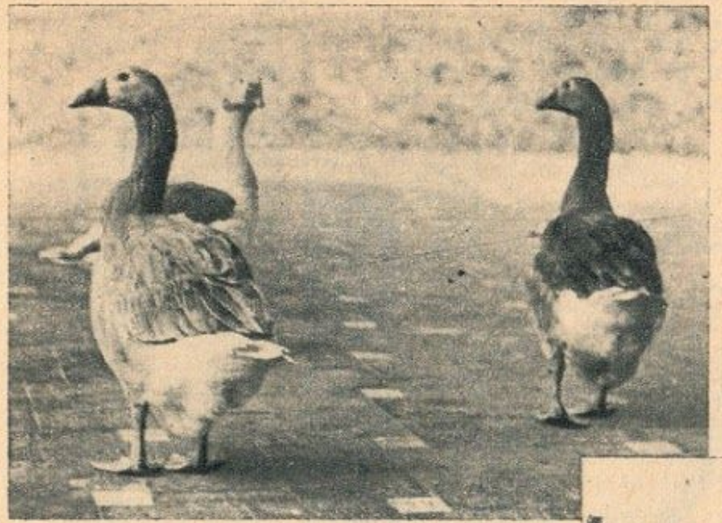
Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... F. C. .....

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS HUMORÍSTICAS

Se publicarán semanalmente las tres mejores, premiando a cada una de ellas con $ 10 m/n.



"Tres anclados en París"
Remitida por Togo Mar. B. Oroño 1184, Rosario, F. C. C. A.

"Dos invitados de honor"
Remitida por Roberto Perazzo. Jonte 1630, Capital.

"Aprendiendo a manejar"
Remitida por Carlos y Rafael Renard. Pueyrredón 2415, Capital.

Este concurso de fotografías humorísticas tiende a estimular el ingenio de nuestros aficionados, pero ellas deben ajustarse estrictamente al sentido moral que es norma de nuestra revista.

Los temas de composición son libres. Las fotografías deben ser claras, teniendo en cuenta su posible reproducción, y deben ser remitidas a "Concurso de Fotografías Humorísticas", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

LAS TRES FOTOGRAFÍAS PREMIADAS EN ESTE NÚMERO

Entre la numerosa cantidad de fotografías recibidas merecen los tres premios correspondientes a esta semana las publicadas aquí.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

REPORTAJES IMPALPABLES ◆ Por L. PEÑA PUEYRREDON

CONFIDENCIAS de la PERCHA del RESTAURANT

—Epa, que me caigo —observó la percha, al tiempo que un señor desmesuradamente grande colgaba su sobretodo en ella. Pero el hombre no le hizo caso y se alejó muy tranquilo, no sin antes dejar también en la perilla inferior un sombrero aludo y grasiento.

La pobre percha quedó tambaleante. Yo me apiadé de su situación, y con mucho cuidado le quité el sobretodo, para ponerlo en una silla próxima.

—¡El sombrero también —me dijo—, que no aguanto más!... Este hombre viene todos los días, y como éste otros cien. Durante el verano, mi vida es más llevadera, pero ahora, en invierno..., ¡los sobretodos, los sobretodos, mi amigo!...

—¿Y por qué no pide pase para el salón de familias?

—En eso estoy. Ya me he caído catorce veces para ver si me cambian de lugar, pero nada. Allí las cosas son más livianas. Mis compañeras que prestan servicios en el salón de té llevan una vida regalada y llena de atractivos. Pieles de mujeres bonitas, abrigos delicados y perfumados, algún guante que se olvida y el trato siempre suave del bello sexo... En fin, ¡eso es vida!...

—Tendrá usted muchas cosas que contar, señora percha...

—¡Oh!... El sombrero de Palacios, la boina del vasco, el gaban del empresario, las galeritas de los "niños bien", el...

—Lo de Palacios, lo de Palacios me interesa.

—Va... A ese sombrero le tenía rabia porque no me dejaba ver nada. También, ¡con tamañas alas!... Pero era soportable porque no pesaba mucho. Debe ser un sombrero de calidad superior. Un día vino el senador y me lo colgó con displicencia. Yo lo observé con curiosidad y pude notar que sus alas no estaban firmes y desafiantes como siempre. Había algo de desencanto en su aspecto. Supe después que esa tarde le habían rechazado en la Cámara un proyecto de protección y liberación de impuestos a las bigoteras... ¡Coqueterías de Palacios, no más!

¿...?

—Los políticos siempre me han divertido mucho. Durante la campaña electoral, todos los días, a determinada hora, tenía yo en mi perilla superior un sombrero que logró picar mi curiosidad. La primera vez que lo vi pude escucharle claramente: "Es la décima vez que me limpian y planchan por setenta centavos, en cinco minutos. ¡Cuándo me jubilarán!..." Al día siguiente le oí decir: "Ciudadanos: la estabilidad de las instituciones democráticas, la soberanía del pueblo y la intangibilidad de la ley Sáenz Peña exigen..." Yo no entendí nada. Pero volvió nuevamente, y las mismas palabras repetidas como un estribillo. Y así pasaron quince días, hasta que llegó una vez, algo arrugado ya, pero con cara de satisfacción. Lo dejaron en mi perilla, y antes de que se alejara el dueño, me aclaró: "Bueno, ya descansará usted, lo mismo que yo".

—¿Por qué?

—¡El discurso, el discurso! ¡Ya lo dijo!... Quince días recitándolo para aprenderlo y soltarlo en el comité. ¡Qué cabeza, mi amigo!...

—¿Me decía usted que durante el verano las cosas andan mejor?

—Sí, más liviana la carga, señor. Pero cuando está por entrar el invierno, ¡cómo se pelean los ranchos con las galeras! La percha de al lado, precisamente, tenía de clienta a una galera. Yo, en cambio, conservaba un rancho con el cual nos hicimos grandes compañeros. La galerita cubría el cráneo de un distinguido político conservador, mientras que mi rancho amigo pertenecía a un fogoso dirigente radical. Un día, los hombres riñeron por no sé qué causa. Después de una discusión salpicada de palabras que no me animo a repetir, se pusieron sus sombreros y salieron a la calle. Al día siguiente, la galera y el rancho no vinieron. Aparecieron los jóvenes en cabeza y pude averiguar que habían tenido una furiosa pelea con los sombreros puestos. ¡Pobre mi rancho!... Mi espíritu democrático estimulaba mi buena disposición hacia él.

—¡Qué barbaridad!... ¿Y se reconciliaron?

—A eso iba, precisamente. Llegaron casi abrazados, como dos hermanitos, y a los pocos días dejaban en mis dos perillas dos sombreritos del mismo color, y, aparentemente, del mismo precio. Más tarde nos enteramos que habían concertado una "concordancia", pero "sin borratinas"...

Al cabo de un rato, un señor muy corpulento se quitó el sobretodo y lo colgó en la percha. Automáticamente rodó la pobre por el suelo. Y fué retirada de la actividad por haberse fracturado la perilla inferior.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿SE APAGA?

Frente a las hordas millonarias, Cherrito cumplió una performance barata, que hizo arrugar las cejas a las oficiales en pleno. No acertó una ni de emboquillada, se movió como un transatlántico y pifió diez pases sobre nueve... ¿Habrá llegado el momento de colgar con cuatro piolines ese par de pantuflas que pisó setenta pastos internacionales? El pelado Tramutola, entrenador de los remeiseis, opina que Cherrito está afilado como una peluquería y más liviano que una pescadilla de badana. "Ha jugado mal porque le faltan partidos", dice. "Dentro de cuatro o cinco fechas volverá a ser el de siempre". Sin embargo, con "Cabecita de oro" no podemos hacernos mayores ilusiones de resurgimiento. ¿Se apaga? Ahora, las defensas repartan leña como para abrir una carbonería, los punteros marcan nueve segundos en cien metros y Roberto ya no está para semejantes trotes... ¡Moso optimista el Tramutola éste! "Le faltan partidos". Creemos lo contrario. No le faltan. Está jugando flojo porque "le sobran"... ¿Se apaga?... Preferiríamos que tenga razón Tramutola...

¿ANDÓ O ANDUVO?

En la última reunión del Concurso Apertura del Tiro Federal Argentino, el aficionado Antonio Andó (h.), ganó los primeros premios de todas las categorías en que intervino.

Era lógica, pues, la incertidumbre de aquel espectador que preguntó varias veces:

—Dígame: ese mocito que tira tan bien, ¿es Andó o Anduvo?

Un vecino, ya fastidiado, le gritó:

—¿Cuántas veces quiere que se lo repita? ¡Se llama Andó! ¡¡Andó!!

Y el otro, muy tranquilo, repuso:

—¡Ah, bueno, se llamará Andó, pero también "anduvo" con mucha suerte!

MENÚ

PESOS VAN Y PESOS VIENEN

Comienzan a circular billetes para la adquisición de cracks vulcanizados. Almagro afloja suculentos cheques para el pase de cuatro fenómenos de tierra adentro. Lecea firma por 3.000 del ala. El pase de Pérez cuesta 10.000 bataraces. El pase de Oscar Tarrío, 15.000. El del torito Naón, otros 15.000. ¡Epa!... Decía un amigo: "Es una barbaridad pagar tanto por un pase. El Lacroze los cobra mucho más baratos."

OVILLOS

Louis le ganó a Baer, Baer le ganó a Schmeling, Schmeling le ganó a Louis, Louis le ganó a Braddock, Braddock le ganó a Baer, Baer le ganó a Farr, Farr le ganó a Baer, Braddock le ganó a Farr... ¡Caramba! ¿Quién le encuentra el tercer pie a la sota? ¡A ver si se nos reproduce aquel fantástico embrollo de Loughran, Caratoli y Godoy, o a ver si Primo Carnera se mete en el grupo y hace pata ancha! (Lo que tratándose de Carnera no podrá extrañarnos, por supuesto).

Archivo Histórico de Revistas Argen... http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

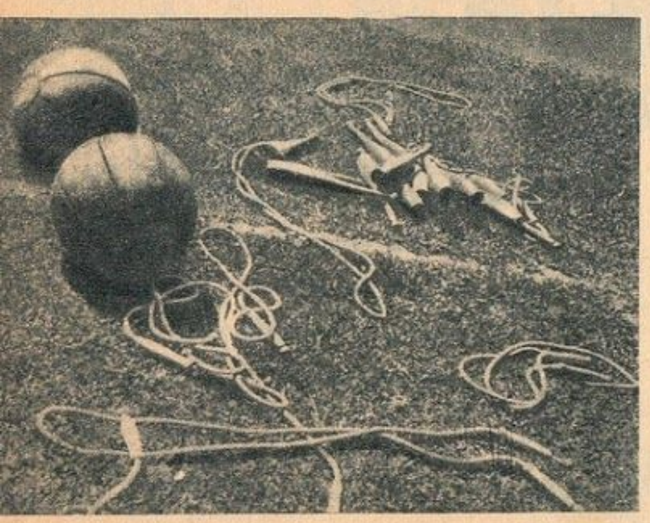
DEPORTIVO

Por IPIPURRA

AL PIE DE LA LETRA

—Mirá, muchacho —le dijo, seguramente, el entrenador a este arquero—; el partido es bravo; pero vos tenete fe, que sos bueno. Procurá estar bien colocado y, sobre todo, no dejés pasar "el cuero" por nada del mundo.

Y el muchacho siguió las indicaciones al pie de la letra, con tal fidelidad, que no dejaba pasar ni siquiera el cuero de los botines.



¡ESTO ES DISCIPLINA!...

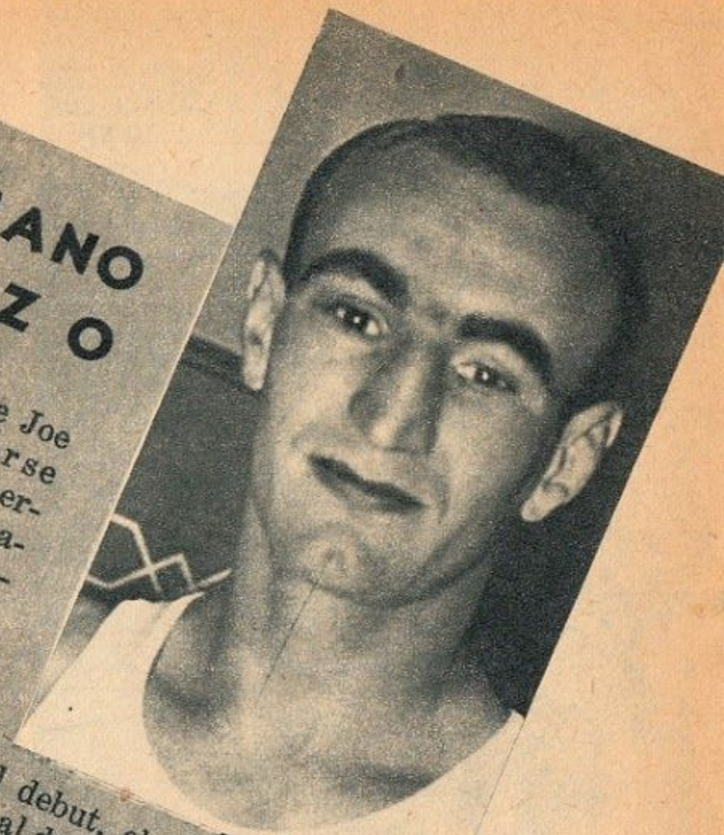
Hermosa instantánea obtenida en el estadio de uno de los más fuertes clubs de fútbol, en horas de entrenamiento, y que habla por sí sola con más elocuencia que cualquier comentario y explica el porqué de muchas derrotas sorpresivas.

—Total —se habrán dicho los jugadores del team poderoso— el partido del domingo es un galopito...

Pero no contaron con que en estos "galopitos" se suele andar a los corcovos.

EL HERMANO MELLIZO

Este zanquilargo de Joe Edwards debe haberse traído de polisón un hermanito gemelo. Y ese fratelo al carbónico debe haber sido el que subió a la alfombra del Luna para abollarse con el pibe Castillo. Porque no se explica que aquel flaco dinamita del debut, el mismo que le hizo juntar resina al de Mataderos, haya decaído tanto en setenta días cortones. Castillo se rompió todo, como de costumbre, gastándose en toreadas y zapallazos a la de Dios es grande, pero sin hornear una sola castaña a punto. Edwards, aburrido y somnámbulo, sin preocuparse del porvenir y pensando en cualquier cosa, menos en el buscapiés que tenía enfrente. Adelante nuestro, Sillitti gritaba junto al micrófono: "¡Sigue el entusiasmo ensordecedor del público!" Y atrás, la turba rugiente "entusiasmada" se rompía los bronquios en una silbatina de las que no se empardan. ¿Qué pasó con Edwards? ¿Lo habrían dopado con glándulas de cangrejo? En cuanto a Castillo, lo de costumbre: no emplea la cabeza ni para romperle los arcos superciliares al contrario. Está visto ya que es un "Castillo" sin azotea...



A DESTIEMPO

En el club F. C. Oeste se inició el jueves último un torneo abierto de pelota a paleta. ¡Qué falta de consideración! Ahora que viene el frío y mal tiempo hacer un torneo abierto... ¡Después no quieren que haya gripes y pulmonías!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE OREJA A OREJA

—Perdón, doctor... pero yo creo que el cartel que tengo que mirar es el de al lado.

—¡No llevo más los nenes al zoológico, Clotilde; son tan traviesos que me marean!

—¡Exijo el divorcio absoluto!... ¡Mire lo que me obliga a hacer este hombre cuando me irrita!

—Yo he sido muy desgraciado en mis matrimonios. Mi primera esposa se divorció. La segunda no quiso hacerlo.

La ascensorista. — ¡Cuarto piso!... ¡Apendicitis... hepáticas... reumatismo!...

—¡Eustaquio!... ¡Es una bandada de gansos!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100)

Por EL LORO DE LA CASA

EL CUMPLEAÑOS DE LORENZO

La bobalicona de Ofelia (¡cuando digo que es una bobalicona!), desde que se levantó anduvo con la caña y el plumero sacando las telarañas del techo y fregando el patio a más y mejor. No tenían necesidad de decirme, ¡por mil manojos de perejil!, que íbamos a tener visitas. Pero lo que me hizo parar las plumas de la cola fué cuando supe que era nada menos que el cumpleaños de Lorenzo. Con razón esa haragana de Ofelia se preocupaba de poner la casa en orden en vez de atender al chillón ese que se pasó toda la mañana "desarrollando los pulmones", como dice el bueno de don Pancho.

¿Y doña Josefa? Como todos los cumpleaños de la familia se puso a hacer los ravioles para que antes de probarlos repitan cada uno de los comensales el consabido estribillo:

—¡Riquísimos!... ¡Y cómo no han de estarlo!... ¡Qué manos, doña Josefa!..., ¡qué manos!...

¡Hipócritas! ¡Más que hipócritas!

Y sobre todo (siéntense para no caerse) vinieron los padres de Lorenzo a almorzar. ¡Qué tipos más antipáticos! Lorenzo al lado de ellos es una monada... Dos viejos gruñones, que seguramente están convencidos que su hijo es una joya y que al desprenderse de ella realizaron un verdadero sacrificio, al que hay que estarles eternamente agradecidos. Don Pancho ni yo, sinceramente, los podemos pasar. La que sufre y se pone toda nerviosa es doña Josefa, que se desvive por obsequiarlos, lo mismo que la bobalicona de Ofelia, como si esos señores fuesen distinguidísimos y tuvieran que aparentar demasiado para que "no nos tomen por unos pobres gatos", como dijo la estúpida de la nuera. (Que mejor haría en atender como es debido a su insoportable chico...)

No podía fallar que pusieran de manifiesto su intolerancia; sí, su intolerancia he dicho, dándole un moquete a Luisito porque le pasó el pan al plato.

Todo hubiera seguido en el mejor de los mundos si a Lorenzo no le hubiese dado por hacerse el gracioso. ¡Miren que atragantarse con una espina de pejerrey...! ¡La cara que puso! Se llevó la mano a la boca y gritó, al mismo tiempo que le daba un empellón a la mesa para alejarse de ella:

—¡Una espina! ¡Una espina! —y meta toser, que cualquiera diría que se hubiese tragado un pescado entero.

Fué un alboroto general. Todos gritaban:

—¡Coma un pedazo de miga!...

—¡Pronto, agua! ¡Un vaso de agua!

Pero nadie alcanzaba a darle nada, porque el gaznápiro de Lorenzo se puso a correr por toda la casa a los gritos, y doña Josefa, Ofelia y los padres en procesión atrás, pidiendo un médico y la Asistencia Pública.

Cuando, al fin, se pusieron de acuerdo y don Pancho dió su veredicto, se resolvió que abriese la boca, y mi patroncito, como sólo sabe hacerlo él, pidió que le trajesen una tenaza.

Pero como si fueran a matarlo, Lorenzo daba unos gritos que partían el alma; y Ofelia se aferraba del brazo de don Pancho y le prevenía:

—Papá, ¡cuidado con la campanilla! ¡Cuidado con la campanilla...!

Pero don Pancho estaba dispuesto a zambullirle la tenaza, y como su yerno no abría la boca le apretó la nariz como hacen con Luisito para que tome el aceite de hígado de bacalao, ¡y santo remedio! Abrió la boca, y mi patroncito, con una limpieza digna de un cirujano, le extrajo la espina, aunque de eso de la campanilla no sé que sonara...

Lorenzo se incorporó agarrándose la garganta y más pálido que Luisito el día de la primera comunión. ¡Cualquiera hubiera dicho que lo había atropellado un tren!

—¿Dónde está? ¿Dónde está? —preguntaba.

—¿Qué, hombre? ¿Qué? —le preguntó don Pancho.

—La espina... ¡Quiero ver la espina!...

Entonces don Pancho le mostró la espina. Y cosa inaudita, cuando Lorenzo vió la espina que le habían sacado hizo:

—¡Ahhhhhhh...! —y se desmayó.

Cuando digo que es un solemne estúpido...!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

(CARTA DE UN FUTURO CANDIDATO A CONCEJAL)

Stimado Bisente:

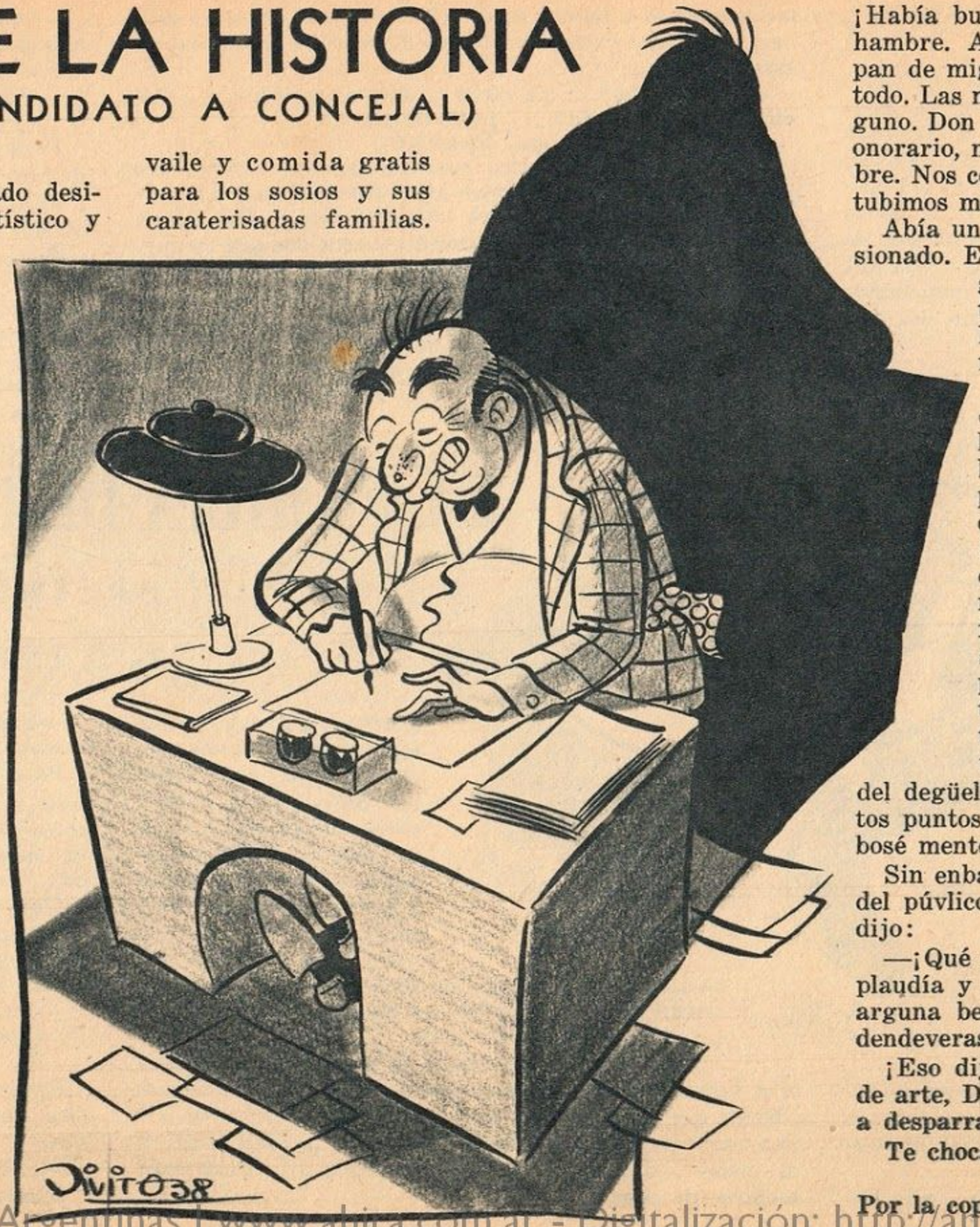
¡Estoy loco de contenteza! Me han onrrado desinándome tesorero del Centro Curtural, Artístico y Recreatibo "La rrosa encarnada y el rruiseñor melancólico", de Billa Canbrona.

Antes yo era nada más que bocal, pero como soy lúnico que save sumar de toda la Comisión Diretiba, me dieron la tesorería. Porque nosotro buscamo el ombre para el puesto y hemos desinao bocal a uno que es del Boca...

Está mal que yo lo diga, pero ay que ber los venefisios sosiales que empresta "La rrosa encarnada y el rruiseñor melancólico". Maginate que pagando los 50 de lo cuota mensual, tenés derecho a dos matinés dansantes, huso gratuito del juego de sapo, serbicio de upa tamién de estrasión de muelas, que te las saca don Liborio, el peluquero, con un piolín. Y además, podés aser huso cuantas veces quieras de la bivlioteca. Una bivlioteca bastante completa. Ya tiene 26 bolúmenes. Está "La sepultada biva", de Carolina Vernizzio; 6 tomo de Sargari; "Corasonez enemigos", de Deli; "Sin nobedad en la frente", el "Libro de los sueños" y fuera de lista la colesión conpleta de las aventuras de Fantomas.

A los sosios que entregan un cajón vacío se les descuenta 10 del resibo. Así, ya emos conseguido madera para tener un local proprio de 3 piezas de cuatro por cuatro. ¡Ay que ber la hobra de fumento delicio que asemos en la sona! El mes pasado donamos 32 ladrillos pa aser un cruse en la esquina, que se ponía a la miseria cuando llobía, y 50 kilos de Pedro Grullo pa' los caminitos de la plasa.

Y el domingo úrtimo realisamos una matiné. ¡Qué ésito fenomenal! Ubo funsión, vaile y comida gratis para los sosios y sus carateristicas familias.



¡Había bundancia, eh! De allí no se fué nadie con hambre. Abíamos preparado dos mil sángüiches de pan de miga y sien botellas de cerbeza de litro. Voló todo. Las mujeres eran las que lastraban más que ninguno. Don Benansio Sparafuchile, que es el presidente onorario, nos ayudó mucho. Se portó muy vien el ombre. Nos cortó el pan pa los sángüiches, y nosotros no tubimos más que ponerle las fetas de mortadela.

Abía un elemento bárvaro. Todo de lo mejor. Selesionado. Estaban si, unos 15 ó 20 muchachos con algunas entradas en el Departamento, pero todos por aberlos confundido o por aber hido a sacar la célula de hidentidad, ¡nada más!

Antes del vaile, que fué amenisado por el selebrado trío típico de "El Pibe Puñalada", de ruidoso suseso en las prinsipales broncáste de la capital, ubo funsión tiatral por el cuadro filóndramatico de la sosiedad que dirige el inminente primer ator Felipe Sanbucetti. Representamo "La fuersa chicata". ¡Ah, no, es "La fuersa ciega"! Bueno, total es lo mismo. Bos sabés que a la final de "La fuersa ciega" el protagonista se degüella, ¿no? ¡Tenés de aber bisto la parte que izo Felipe. Estubo brutal. "Ermete el Saconi" a su lado es un pichón de trágico. Tiene que comer mucho puchero todavía. ¡Cómo aberá estado, que la encena del degüello se la icieron repetir sais beses!... (Estos puntos suspendidos quieren decir halgo, no sé si bosé mentende).

Sin enbargo, cuando yo le dava la contraseña a uno del púvlico que salía a tomar aire, el muy iñorante, dijo:

—¡Qué plato! ¡Yo nunca me eh raído tanto! Yo plaudía y plaudía pa que repitiera la final a ber si arguna bes el trágico ese se enquibocaba y lo asía dendeveras.

¡Eso dijo! ¿Te das cuenta? ¡Qué savrán argunos de arte, Dió mío!... Despué valla uno o aser patria, a desparramar curtura...

Te choca los sinco spárragos

UGEÑO.

Por la copia: *Luis de la Plaza.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

El indio no es del oficio, ¡y confunde el orificio!

En la primera excursión, ¡saca de cuajo un buzón!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

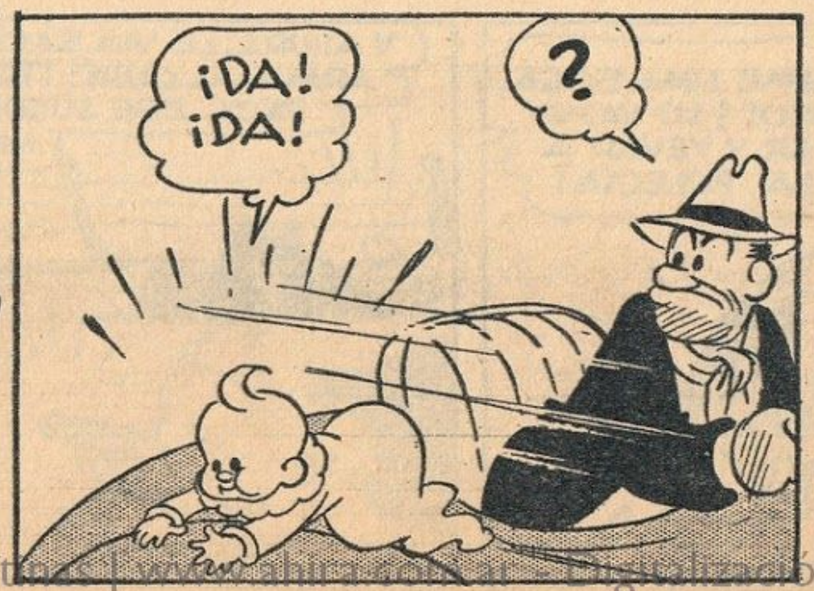
¿Qué le importa el accidente, si ha salvado a un inocente?

¡Cien caballos de vigor, tiene el indio, no el motor!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

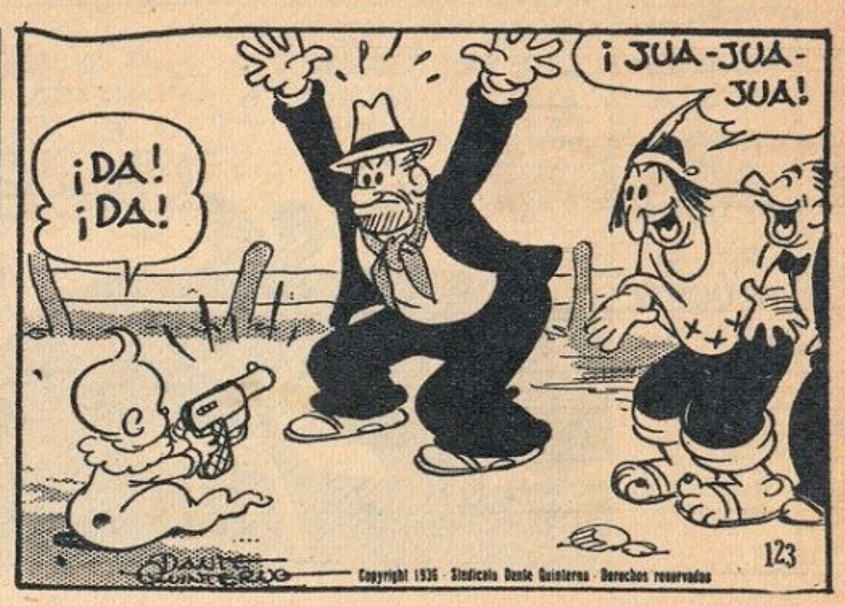
¡Villano! ¡Más que villano! Les grita ¡Arriba las manos!

¡Le hará pasar el querubín, un mal rato al malandrín!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalizado por Proyecto Ogro | www.ogro.com

Creyendo que es para juego ¡agarra el arma de fuego!

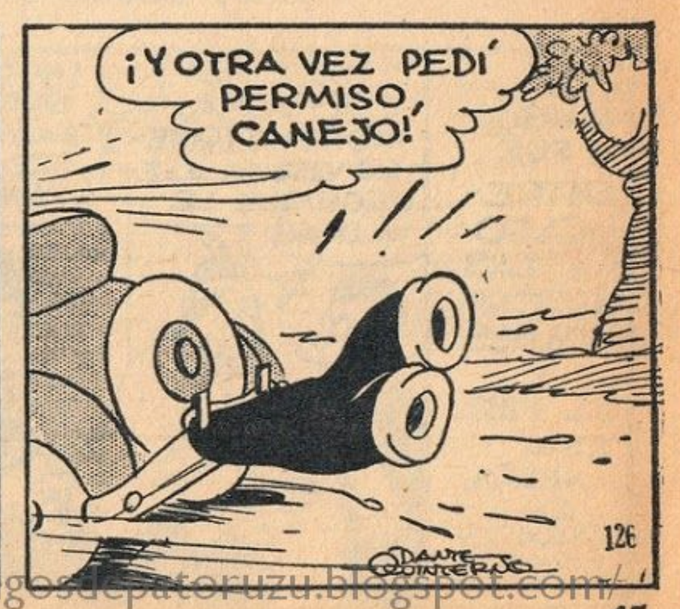


¡Ha sonado el estampido! ¿Habrá muertos o habrá heridos?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

La bala de refilón ¡saca a Isidoro un mechón!

Los bebés muy regalones ¡no respetan pantalones!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

El perdón ya conseguía ¡Mas hace otra fechoría!

Hay cosas que a un hombre entero, ¡no se pagan con dinero!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CONTINÚA

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

(TELÉFONO en los escritorios del hospicio...)

—Hola. ¿Con la dirección?

—Habla el director.

—Mucho gusto, doctor. Habla Núñez.

—¡Mi querido amigo! ¿En qué puedo serle útil?

—Ayer han llevado allí un loco pacífico: Vidal. Yo deseaba pedirle que se ocupe usted de él y ordene que no lo pongan cerca de los furiosos. El pobre es un melancólico...

—¿Cómo dijo que se llamaba?

—Vidal.

—Ya está bien instalado; lo he puesto en mi cajón de la derecha.

—¿Eh?

—Sí... Cuando lo trajeron, lo desempaqueté porque necesitaba el piolín.

—¿Qué dice?

—Que necesitaba el piolín; estoy tejiendo una red para pescar el jabón en la bañadera...

—Pero... usted ¿quién es?

—¿Yo?... Jonás.

—¡Llame al director inmediatamente!

—¡El director soy yo! He descubierto que la ballena...

—¿Qué ballena?

—La que me tragó. Estoy en el tercer piso... y he descubierto que la ballena guarda las bombitas de la luz en...

—¡¡Llame al director!!... ¿Es que me está tomando el pelo?

—...yo decía: ¡No es posible tanta oscuridad!

(Núñez corta. A los dos minutos vuelve a llamar).

—¿Con la dirección del hospicio?

(Atiende una voz más formal):

—Sí, señor.

—¿Podría hablar con el director?

—Un momento.

(Espera breve).

—¡Hola!

—¿Con el doctor X.?... ¡Por fin! Le habla Núñez... No sé quién me atendió hace un rato, que me dijo una cantidad de disparates...

—¿Qué es lo que le han dicho?

—El que me atendió dijo llamarse Jonás.

—¡Ah! Ya sé... Tendrá usted que perdonar; tengo aquí, en el despacho, dos locos tranquilos que me prestan buenos servicios... Claro, que de vez en cuando les recrudece su manía... Pero no pasan de decir algún desatino. Son buena gente y los ayudo en todo lo que puedo.

—Ahora comprendo... ¡Pobre! El muy infeliz cree que está dentro de una ballena...

—¿Ha visto usted?... Y no se da cuenta de que lo que siente de extraño es que se le ha dado vuelta la cabeza...

—¿Cómo es eso?

—Tiene el cuero cabelludo unido al cuello y las fosas nasales mirando hacia arriba. Por eso respira dificultosamente...

—¡Qué barbaridad!... Si no fuera usted quien me lo cuenta..., casi, casi... no lo creería.

—¿Que no me cree usted? ¿Osa usted poner en duda lo que digo?

—No se enoje, doctor...

—¡Lo que digo yo!... ¡El hombre que jamás ha dicho una verdad y siempre le han creído!... ¡¡Yo!! ¡¡¡El gran Tartarín!!!

(Núñez ya no sabe a quién maldecir. Corta. Medio minuto después llama nuevamente):

—¡¡¿Con quién?!!

—Con el director del hospicio.

—¡Yo le voy a dar a usted!... ¡Director del hospicio! ¡La camisa de fuerza es poco para usted!

—Pero... ¿Qué pasa? ¿Es Núñez el que habla?

—¡¡Claro que soy Núñez!! Ya aprendieron mi nombre de memoria, ¿eh?

—Pero, amigo Núñez... ¿Qué le pasa?

—Estoy harto de todos los locos...

—¡¡Ja, ja!! Ya me imagino lo que le ha pasado a usted: lo ha atendido uno de los locos que tengo en la biblioteca. ¡Ja, ja! Con el día de humedad, están un poco alborotados. Seguro que le han dicho que hablaba usted con Jonás o Tartarín.

—Mire: ese cuento de los locos en la biblioteca ya me lo hicieron...

—Vea, Núñez; yo no soy capaz de engañar a nadie...

—¡Cállese, Tartarín! El director es otro loco, que se quita los años como...

—¡Núñez! No le permito...

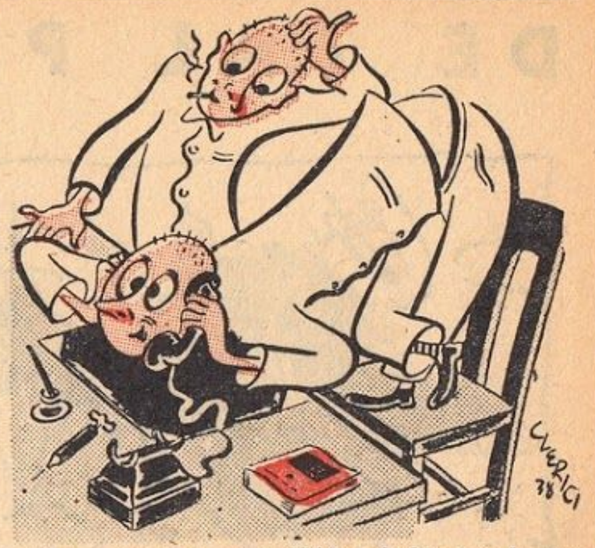
—¿Se cree que me van a embromar otra vez?

—Cállese, Tartarín!

—Núñez, me preocupa usted...

—Además de loco, es usted un sinvergüenza. ¿Cree que me va a engañar? ¿Eh? Bueno, vea: Yo no soy Núñez... soy el subconsciente...

(Núñez corta. Dos minutos después la misma voz que atendió por tercera vez a Núñez, habla con la sección Ambulancias del hospicio.)



—...Sí. En la calle Pueyrredón —dice—. Tráiganlo con consideraciones... El pobre es amigo mío y no quiero que se lastime... Les dirá que se llama Núñez o que es el subconsciente... ¡Ya saben: solamente en caso de fuerza mayor le ponen la camisa!...

LECTOR de PATORUZÚ!
UN ÚTIL REGALO PARA SU HIJO!

EL INDUSTRIAL ARGENTINO
CORRIENTES 2570
U. Telef. 47 - 2022

LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD
"EL MODELO SPLENDID"

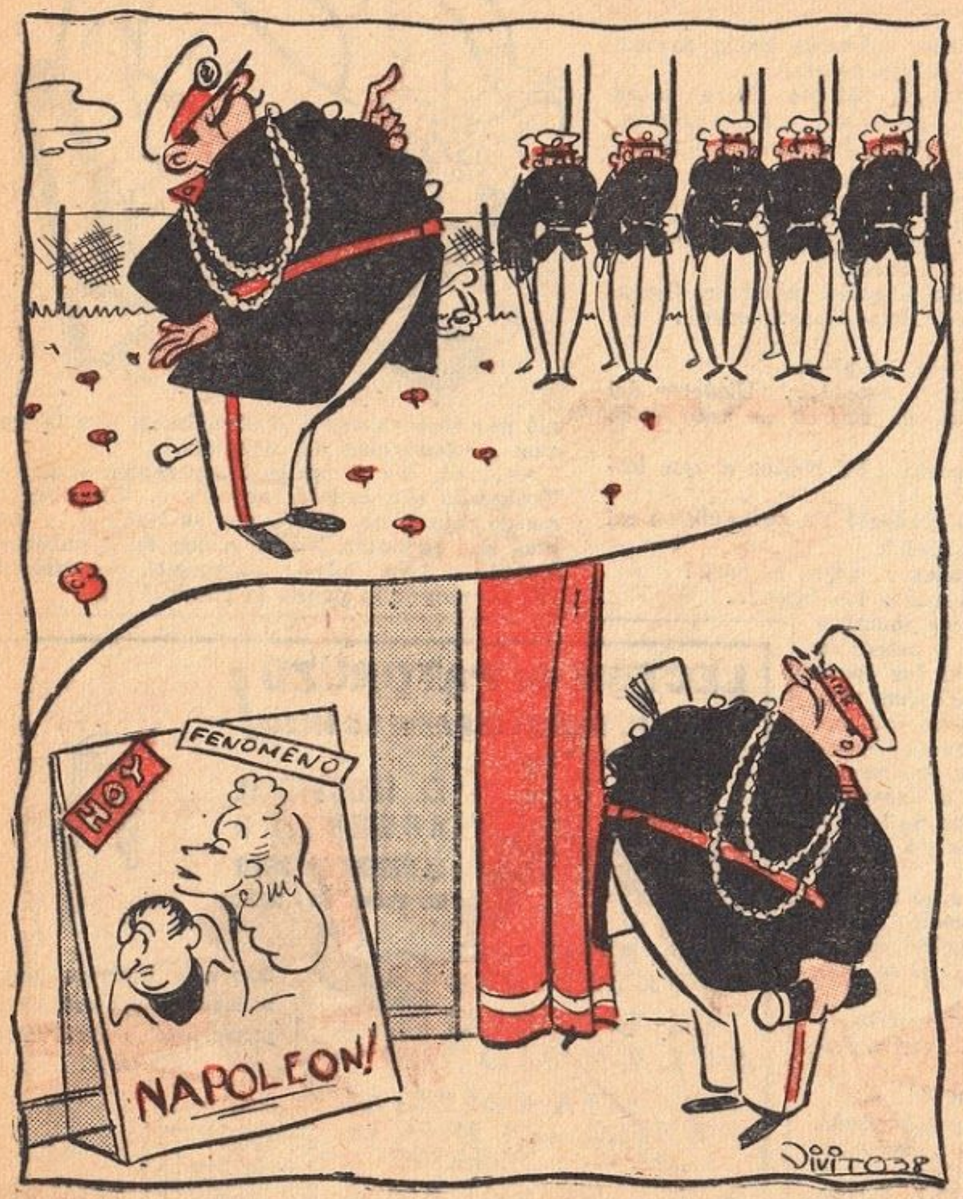
Esta silla haciendo juego se regala a todo comprador presentando o enviando este aviso.

1 CAMITA COLEGIAL
1 ROPERO — 1 MESA DE LUZ — 1 TOILETTE
PRECIO PROPAGANDA
Juego al laqué, completo, a..... $150.-

Solicite CATALOGO GRATIS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

¡LA rifa más sensacional del año! ¡A total beneficio nuestro! Perfectamente autorizada por el Sindicato Rifadores Unidos, para aliviar de un peso los bolsillos abnegados. Los "perfectamente autorizados", posesionados del baldío de una de nuestras avenidas, exhiben un coche último modelo perfectamente convertible en comedor, dormitorio, living, sala de música, etc... Varios tipos se desgañitan, por el tanto por ciento, dirigiendo su voz hacia los cuatro puntos cardinales.

El vigía de turno se lanza hacia un matrimonio que se acerca con un pibe a la rastra. Como buen ama de casa la señora descubre de inmediato el objeto útil y práctico presentado a la curiosidad pública: la heladera.

SEÑORA.—¡Mirá, Pancho, qué heladera más preciosa y cuántas reparticiones tiene!

VENDEDOR.—*(Galante y obsequioso.)* Es una superfrigidaire sonora, que podrá ser suya adquiriendo un numerito de esta sensacional rifa.

PIBE.—*(Al advertir algo de interés para él.)* ¡Mami, Papi..., qué linda bicicleta! Igualita a la que tiene el chico de al lado de casa.

VENDEDOR.—*(Con voz de caramelo.)* ¿Te gusta, nenito? Pues esa bicicleta también puede ser tuya, con sólo comprar un número.

SEÑORA.—*(Ingenua.)* ¡Ah!, pero eso no es posible, porque, si me toca a mí la frigidaire, no podrá sacar el chico la bicicleta con el mismo número.

VENDEDOR.—*(Convincente.)* Pero eso se resuelve fácilmente, comprando dos números, señora...

MARIDO.—*(Que hasta ese momento simulara hallarse distraído, reacciona ante la gravedad que van tomando las cosas.)* Vamos, vámonos de aquí. No hay que llevarles el apunte a estas rifas, que son todas un calote. A mí no me van a agarrar, con toda seguridad. *(Intenta irse.)*

VENDEDOR.—*(Haciéndose el ofendido.)* Puedo asegurarle, señor, que está usted en un error. De

otras rifas no podría decirle, pero ésta tiene autorización especial del Sindicato de Rifadores Unidos, y está perfectamente garantizada.

PIBE.—*(Aprovechando el momento que el vendedor se detiene para tomar aire.)* Diga, don, ¿no me presta la "bici" para ir a dar una vueltita?

PADRE.—¿Desde cuándo tanta confianza, mocoso del diablo?

VENDEDOR.—Y, déjelo, señor, el chico está entusiasmado con la bicicleta, haciéndose la ilusión de que ya es suya.

El casi candidato amaga nueva retirada, con su prole a rastra, pero el vendedor, dispuesto a jugarse entero, lo detiene nuevamente.

VENDEDOR. — Vea, señor, tome nota del número que le ofrezco, y cuando lo vea en el sorteo se lamentará de no haberlo comprado.

SEÑORA.— *(Mirando por vigésimacuarta vez la heladera.)* ¡Ay, si uno tuviera la seguridad de que se la va a sacar de veras!...

VENDEDOR.—*(Animoso.)* Quien no arriesga no puede pretender ganar, señora...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

MARIDO.—*(Tan deseoso de alejarse de aquel lugar como de evitar la tragedia que vislumbra en su casa de cumplirse los vaticinios de aquel pegote.)* Bueno, deme un número a ver si le sacamos a la patrona las ganas de tener heladera.

PIBE.—*(Desesperado.)* Papi, ¿y para que yo me saque la bicicleta no comprás uno?

MARIDO.—¡Qué bicicleta ni qué ocho cuartos! Basta y sobra con la heladera.

PIBE.—*(Lloriqueando en primera.)* ¡Yo quiero que me compres el número de la bicicleta!...

MARIDO.—*(Enérgico.)* ¡Te callás la boca o te dejo encerrado en la heladera de tu madre!...

VENDEDOR.—*(Suplicante.)* Señor, dele el gusto al nene. ¡Da pena verle llorar así!

MARIDO.—*(Imitándole el tonito.)* Dígame, señor, ¿por qué no lo consuela usted que es tan bueno, regalándole el numerito que tanto desea?

SEÑORA.—*(Temerosa de que los pataleos del pibe hagan variar la decisión del padre y perder la heladera.)* ¡Pancho, sé buenito, dale el gusto a tu regaloncito! ¡Miralo!

MARIDO.—*(Resignado a perderse otro peso en aras de la paz familiar.)* Llevaremos otro número; como no saquemos nada, no saldremos de paseo por un mes.

VENDEDOR.—*(Prendido como sanguijuela y dispuesto a sacar el mayor jugo posible.)* Dígame, señor, ¿y el auto no lo quiere para usted?

MARIDO—*(Furioso.)* Escuche, amigo... ¿Usted cree que yo soy el Banco Central?

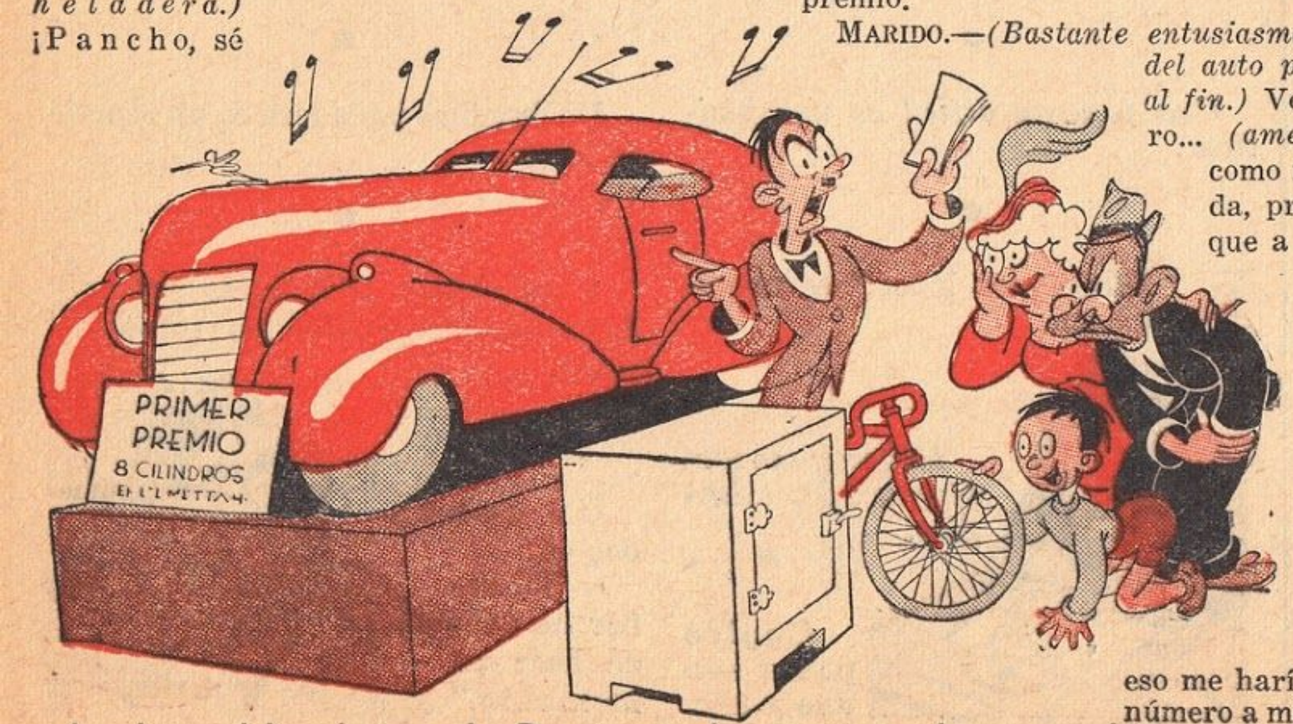
VENDEDOR.—No es para tanto, señor. Sólo se trata de un peso más.

MARIDO.—*(Entrando por el aro con toda inocencia.)* ¡Pero, qué diablos voy a hacer yo con un auto si ni siquiera sé manejar!...

SEÑORA.—*(Soñando con el auto a la puerta de su casa, y la cara de envidia de vecinos y familiares.)* Me parece muy razonable lo que dice el señor; vos, más que nadie, tenés derecho a tu premio.

MARIDO.—*(Bastante entusiasmado con la idea del auto propio, se decide al fin.)* Venga otro número... *(amenazante)*, pero como no saquemos nada, procure que le toque a usted el premio mío o el del chico, para poder disparar, porque de estos tres pesos va a tener que responder.

VENDEDOR.—*(Tirándose el postrer lance.)* Pero..., para eso me haría falta tener un número a mí también, señor.



ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡ABSOLUTAMENTE GRATIS!

LA EDICIÓN ESPECIAL DEL "LIBRO DE ORO DE PATORUZU 1938"

Seleccione los cupones numerados del 1 al 5, que irán apareciendo desde la semana próxima en PATORUZU durante todo el mes de mayo, y una vez reunidos, podrá usted canjearlos en nuestra Administración, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires, por un ejemplar del magnífico LIBRO DE ORO PATORUZU 1938

• • •

Nuestros lectores del interior podrán obtenerlo enviando los cinco cupones (del 1 al 5) a la dirección de nuestra revista y recibirán el LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1938 a vuelta de correo.

"De nuestra mayor consideración": es el principio del memorándum de las casas de préstamos, donde no se tiene consideración a nadie.

•

Un periodista es un adelanto de sueldo.

Un nuevo ministro es una intervención.

•

Un empleado engripado es una autorización para cobrar su sueldo.

DEFINICIONES

POR MARIANITO

Un domingo de lluvia es un partido de ajedrez.

•

Una figurita difícil es una bicicleta.

•

"Rodríguez Hnos." es un almacén.

•

Mi tocayo es una disparada olímpica.

•

Cuatro pesos son uno y uno.

Una liquidación es un nene con un globo.

•

Un ómnibus bañadera es un remate de lotes.

•

Y un remate de lotes es una diferencia de familia por intereses.

•

Un cobrador es:

—"El señor ha salido hace un momento."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ELLOS POR LUCY

Lucy. — ¡Son las nueve!...
Él. — ¿Eh?... Si... Bueno... ¡Corré las cortinas que me dan luz!...

Lucy.—¡Son las nueve y el jefe llamó por teléfono diciendo que te va a despedir!...
Él.—¡Diablos!... ¿Por qué no me despertaste?

—¡Prepárame el traje... una camisa limpia... enfríame la leche!...

Lucy.—No te olvides del pañuelo... no te olvides de...

Él. — ¡Basta!... ¡No te metas!... ¡Me sé vestir solo!... ¡Por vos llego tarde!...
Lucy.—Bueno, querido...

Él.—¡Hasta luego!...
Lucy.—Hasta luego...

Lucy.—¡Hay que obedecer al maridito!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Primeramente se pega la figura sobre cartulina. Luego, una vez perforadas las piezas en las partes marcadas con redondelitos, se adhieren entre sí, sin ajustar mucho, con esos pequeños broches que se utilizan para unir papeles. Por medio de trocitos de papel engomado se fijará un hilo resistente detrás de la cabeza y las manos. Una vez hecho esto, si tiramos repetidamente de los hilos, veremos bailar graciosamente a la simpática holandesita.

PARA LOS NIETITOS

—¡DÉJAME que te acompañe, papito!... —rogó la pequeña Dorita al ver que éste preparaba sus valijas para hacer otro de sus viajes de exploración al Congo.

—¡No!... ¡Eres muy niña para estas cosas!... ¡Nuestro viaje es muy peligroso!... —contestóle el padre, mientras limpiaba dos grandes escopetas.

—Pero, ¿no piensas que puede hacerles falta una mujer? —insistió Dorita—. ¿Quién les lavará la ropa?...

Y rodeándole el cuello con sus bracitos, agregó mimosa:

—¿Quién te despertará a la mañana, si no está tu hijita para abrir tus ojos con un beso?

—¡Oh, descuida!... ¡Ya se encargará algún mono de arrojarme un coco bien duro, como saludo matinal!... ¡Y ahora, querida, vete a jugar y no me hagas perder tiempo!...

—¡Está bien!... —exclamó la niñita, yéndose de mala gana hacia el jardín.

Rato después, al ir a despedirse el explorador de su hijita, no la encontró por ningún lado. Buscáronla por todos los rincones, incluso debajo de la cama, pero en vano. Dorita no aparecía.

—¡Perderé el vapor!... ¡Faltan tres minutos para que zarpe! —se lamentaba el padre—. ¡Seguro estará jugando con alguna amiguita!... De todos modos le dejaré una carta de despedida.

Transcurridos ya muchos días de esta escena, veamos qué pasa allá en una selva lejana, donde no se oye más que el rugir de los leones y el ¡BOM!... ¡BOM!... ¡BOM!... monótono e incesante de los negros.

Es de noche y guarecidos bajo una carpa, duerme el explorador con su séquito. Pero hay alguien que no duerme. Una personita sale del interior de un baúl, estira sus brazos entumecidos y con mucha cautela avanza en puntas de pie para no tropezar con los cuerpos de los exploradores.

La luna, curiosa, la ilumina y podemos ver con sorpresa el adorable y travieso rostro de Dorita.

Pocos minutos antes de zarpar el vapor, la pícara niñita habíase escondido hábilmente dentro de uno de los baúles del explorador.

Y ahora, mientras los demás duermen, Dorita, sin rumbo fijo, sigue avanzando como si hubiera algo que la atrajera. Es el ¡BOM!... ¡BOM!... ¡BOM!... incesante y monótono de los negros. A medida que camina lo oye más cercano. De pronto dos brazos hercúleos la detienen, y en un abrir y cerrar de ojos Dorita se siente levantada en andas, mientras un clamoreo de palabras ininteligibles y de gritos salvajes la aturden. ¿Adónde la llevan?... ¿Y quiénes son los que se han apoderado de nuestra amiguita?... ¡Nada menos que los negros caníbales de aquel lugar, que van a ofrecerla a su rey, como rico manjar para la cena de esa noche...

—¡Aquí os tlaemos un sabloso plato que os ha de sabel más lico, mucho más lico que ese hueso dulo que

UN VIAJE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE ADA LIND AL CONGO

vuestla majestad está comiendo! —dice uno de los negros al rey, arrodillándose hasta besar el suelo.

Pero el rey, luego de mirar a la pobre niña, rechazándola con su mano negra como tinta china, exclama:

—¡No quielo comida, no quielo!... ¡Estoy tliste... muy tliste!... ¡Mi hijita, mi neglita quelida, no duelme hace días, meses, lalgos meses!... ¡Cómansela ustedes, helvida o al asadol, tanto me da!... ¡Estoy tliste...

muy tliste... muy tliste!...

No bien oyen esto los negros, locos de alegría, atan a Dorita a un árbol, y mientras otros preparan el fuego y llenan de agua una tinaja de grandes dimensiones, donde cocinarán a la infeliz niña, setenta caníbales bailan a su alrededor con piruetas raras, y el ¡BOM!... ¡BOM!... ¡BOM!... se hace más fuerte y más acelerado...

En esta angustiosa situación, recordando la tristeza del rey se le ocurre a Dorita algo grandioso. ¡Oh, ya tiene la salvación en sus manos!...

Con un gesto imperioso hace callar y detener la danza de los negros y ante el asombro de éstos les dirige la palabra en su mismo idioma.

¡De algo le había servido a Dorita las lecciones que le diera su padre!

—¿Amáis a vuestro rey?... ¿Queréis que siempre os regale sus manjares en vez de roer esos huesos duros y pelados?...

—¡Sí, quelemos!...

—¡Entonces tenéis que quitarle esa pena que siente!

—¡Hula!... —exclaman todos los negros a un tiempo. Y desatándola, la llevan ante el rey, que sumido en un mar de lágrimas, sigue tan desconsolado como antes.

—¡El manjal que nos oflecisteis no lo vamos a comel, polque dice que os va a quital esa pena, majestad!... ¡Nada cuesta plobal; y si nos ha engañado, la plobalemos nosotlos a ella con salsa blanca!... —le dice uno de lo súbditos.

—¡En efecto, vengo a consolarte! ¿Dices que tu niña no duerme?... ¿Dónde está?... ¡Yo la haré dormir!... —agrega Dorita y resueltamente se acerca a la cuna de paja de la pequeña princesa negra.

¡Pobrecita!... ¿Cómo ha de dormir, si hasta allí llega el persistente ¡BOM!... ¡BOM!... ¡BOM!... de los negros, como única canción de cuna?...

—¡A callar todo el mundo!... ¡Que el silencio más absoluto envuelva a la selva y que por primera vez se oiga el canto de las ranas al compás de mi arrorró! —ordena Dorita con gesto enérgico.

Y luego, con voz suave, muy suave, como sabía hacerlo con sus muñecas, la niñita entona el arrorró.

La princesita, entonces, arrullada por la suave melodía, cierra sus ojitos en el dulce sueño de los niños...

De más está decir que el rey negro dejó en libertad a Dorita y le regaló un cofre de joyas preciosas.

—¿No te dije que haría falta una mujercita en la selva, papito?... —exclamó Dorita, luego de contarle su aventurá.

PARA COLOREAR

CLAVELINA Y JAZMIN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

Entre pitos y flautas

★★ por EL LICENCIADO VIDRIERA

Este enfermo, para ganarle de mano al médico, se suicidó.

A este policía le gustaba jugar al tute para poder acusar.

Aquel carrerista, cuando hablaba de sus hijos, decía: "Tengo tres y dos. Tres varones y dos mujeres".

Se veía claramente que este ahorcado era un lengua larga.

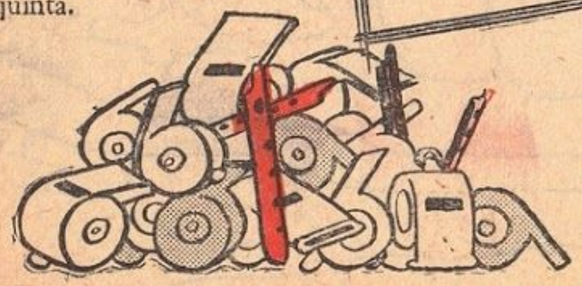
Todos decían que el dueño del cine era un caballo, porque una vez, nervioso, rompió las cintas.

Los canguros son animalitos muy delicados del estómago. Por eso Dios les puso una bolsa sobre dicho órgano.

Aquel marinero no sabía si volver a la chalupa o a la chulapa.

Este hombre no era del todo sincero. Tenía costillas falsas.

Decían que era un matungo de chacra porque siempre lo hacían correr en la quinta.



EL GENERAL ASPIRINA

El general De la Torre, que fué jefe de policía de Méjico, era un gran humorista. Véase, si no, esta anécdota muy popular en sus pagos.

Un grupo de amigos estaba de fiesta en el café Colón. Copas iban y copas venían, hasta que llegó un momento en que en el ambiente había alta presión alcohólica. Uno de los tipos que allí se encontraban, se disgustó con la mujer que lo acompañaba y salió a la calle, a sentarse en la vereda. Parecía muy triste y abatido.

Lo vió en esto el general De la Torre, y le dijo:

—¿Qué te pasa, pues?

—Es que tengo dolor de cabeza.

—Pues te lo voy a quitar.

Y sin decirle media palabra más, el general le metió un tiro en la cabeza.

Desde entonces lo llaman "El General Aspirina".

UNO QUE PROTESTA

—Es un atentado... ¡hic!... a la libertad... ¡hic!... que sólo pueda celebrarse en Mendoza... ¡hic!... la fiesta de la vendimia... ¡hic!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡LA MASCOTA DE MODA!

ORIGINAL PULSERA Y PRENDEDOR CON LAS MINIATURAS DE LOS FAMOSOS PERSONAJES PATORUZÚ Y UPA. ¡ES UN REGALO CON EL CUAL QUEDARÁ BIEN!

LA PULSERA O EL PRENDEDOR $ 4.50

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS

VENTAS POR MAYOR ÚNICOS IMPORTADORES: WOLFF, LEVY & Cía. • ESMERALDA 436 • U. T. 35-0942

FABRIL

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.hdra.com.ar - Digitalización: http://mundodepatoruzu.blogspot.com/

Dos novedades: 1.ª-PIC - NIC, el postre criollo

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos de dulce, higiénicamente envasados

2.ª-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones

El envase de esta exquisita crema de gruyére en porciones mantiene intacta la pureza de los mismos y evita desperdicios

PRODUCTOS DE LORENZI

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI Ltda.